

EL ECONOMISTA Y EL GEOGRAFO ANTE LA PLANIFICACION ESPACIAL

JOSE M^a LOZANO MALDONADO*

RESUME

Cet article analyse le probleme existant entre les géographes et les économistes avant la planification et l'ordenation du espace. L'auteur étudie l'évolution du concept du espace et la region pour l'une et l'autre sciences et ses nombreux points de contact.

SUMMARY

This article approaches the problem between geographers and economists with regard to the planning and organization of the environment. To highlight the controversy stemming from an exclusivist attitude, the author analyses the evolution of the theory of the environment in both subjects. This analysis leads to the pointing out of the specific areas and the individual objectives of each of the sciences, as well as the increasing number of common aspects.

Pretendemos a lo largo de estas líneas aportar una serie de reflexiones ante un tema generalmente polémico entre los especialistas de determinadas ciencias en su vertiente aplicada. ¿Quién debe planificar el espacio? ¿Quién debe delimitar éste en porciones o regiones que constituyan el marco de políticas voluntarias de ordenación del territorio?.

A simple vista ambas preguntas pueden parecer simples y adolecer de falta de matización. En principio, suele aducirse, la profesión de planificador espacial no existe objetivada como tal y generalmente suele confundirse con la figura algo abstracta del "planificador oficial" que a su vez se encuentra incardinado en un organismo estatal sin un carácter demasiado definido. Si se profundiza en las características personales del "planificador", suele descubrirse que éste es un titulado en derecho, arquitectura, ingeniería, economía y, en contados casos, geografía.

Los geógrafos son fundamentalmente minoritarios (es el caso de España), salvo en los países socialistas europeos, en los que su bien hacer les ha hecho estar presentes en los más importantes organismos de planificación espacial y económica. En el resto, la geografía (no siempre los geógrafos), aparece apartada y relegada

*Dpto. de Geografía. Facultad de F. y Letras. Universidad de Granada.

a un segundo papel ante el evidente protagonismo de otras ciencias cuyo sentido principal es el de ser operativas.

Ante esta constatación surge el hecho de numerosos geógrafos que desearían un lugar bajo el sol aduciendo que la geografía económica en su vertiente aplicada está más preparada incluso que otras disciplinas para transformar el espacio, un espacio que se sitúa en el centro del quehacer geográfico.

Una afirmación de este tipo suele levantar ampollas en otros profesionales y, más especialmente, entre muchos economistas los cuales interpretan lo anterior como una inadmisibles intromisión en un campo que pretenden económico en exclusividad. Todo ello provoca en ocasiones ruidosas o soterradas polémicas y, por supuesto, un recelo a todas luces injustificado.

En cualquier caso, sería necesario aclarar que en este tema debe ser eliminada cualquier intención de exclusividad. Cuando el exclusivismo ve la luz, aunque sea a través de declaraciones muy personales, no es de extrañar que se produzcan reacciones similares. El tema, por consiguiente, hay que enfocarlo con una perspectiva más global y enmarcarlo en un contexto de interdisciplinariedad. La realidad espacial es lo suficientemente compleja como para que pueda ser estudiada desde muy diversos ángulos y con mentalidad siempre de integración. Sin embargo, el interés de la geografía por el espacio como objeto de planificación es relativamente reciente. No es de extrañar, pues, que otras ciencias, con menos tradición en el tratamiento del espacio pero con mayor capacidad operativa inicial, entiendan que el geógrafo es un recién llegado y que carece siquiera del mínimo aparato conceptual.

Y sin embargo la Geografía ha evolucionado con cierta rapidez; una rapidez que ha dejado atrás incluso a muchos geógrafos cuya formación, vista por otros profesionales, hace creer que nuestra disciplina sigue siendo puramente descriptiva. Y nada más lejos de la realidad.

El economista, quizás el profesional con más carisma actualmente dentro del campo de las ciencias aplicadas, pretende generalmente que el geógrafo desconoce el alcance y desarrollo de las leyes económicas que rigen comportamientos y que de alguna forma determinan el espacio. Y sin embargo la geografía ha aceptado ya la importancia de la matriz económica; la trascendencia de estas leyes o modelos de comportamiento; la fuerza de éstos para determinar el crecimiento o para frenarlo y, en consecuencia, para incidir en el complejo tema de la utilización del suelo y el asentamiento del hombre.

Cuando el geógrafo se acerca al tema es manifiesto que lo económico impregna

la dinámica de las fuerzas que están puestas en juego. Se encuentra con que la economía juega con conceptos fundamentalmente abstractos y que, sin embargo, han roto (al menos en principio) con ciertos caracteres de homogeneidad que quizás conformaban el medio. Que los límites de las regiones geográficas tradicionales parecen saltar por los aires rotos por la dinámica de los campos de fuerzas que, una vez detectados, pueden orientarse voluntariamente. Comprueba que el medio natural, precisamente el soporte de la actividad socioeconómica, es una barrera cada vez más débil y más franqueable; que el espacio de la empresa puede saltar no solamente por encima de la orografía, sino también de las fronteras políticas.

La comprensión y explicación de estos procesos obligan al geógrafo, por consiguiente, a aceptar algunas de las reglas de juego sin caer, desde luego, en una mecánica deslocalizada. Pero para describir y explicar la realidad de un espacio polarizado tiene forzosamente que primar la consideración de aquellos procesos dinámicos que están contribuyendo a modificar el espacio objeto de estudio.

Nos adentramos así en el contexto interdisciplinar en que se mueve la moderna Ciencia Regional. La Geografía se interesa en el mismo campo que la economía, la sociología o la demografía al estudiar procesos de concentración, de equilibrio o desequilibrio de determinados conjuntos espaciales, los cuales crecen o decrecen en sus componentes más vitales en función del comportamiento de determinados factores socioeconómicos.

¿Cuál es, por consiguiente, el planteamiento del problema? La geografía se interesa en la ciencia regional porque existe una vertiente espacial o territorial de la misma en cuyo seno el hombre (productor y consumidor) es agente y paciente. Se interesa porque en espacios concretos se mueven fuerzas dinámicas que, generalmente, suelen difuminar sus límites determinando importantes cambios en la superficie. De esta manera será posible explicar mejor los acelerados cambios que en forma de mutaciones de cultivos, densificación de agrupaciones urbanas, concentración de establecimientos industriales, variación de las redes de transporte, etc., pueden apreciarse en determinadas áreas.

Sin embargo, la base de la mayor parte de estos procesos suele residir en técnicas y acciones económicas que manejan conceptos abstractos y deslocalizados. ¿Cómo ligar teoría abstracta con hombres y lugares concretos? En el fondo está el tema de las relaciones entre economía y geografía a través de la consideración del espacio.

1. APARICION DEL ESPACIO EN ECONOMIA

A simple vista parece como si ambas ciencias se disputasen en exclusividad un terreno que le es propio, cuando lo que sucede es que el fenómeno de localización pertenece a la realidad de los objetos que ocupan un lugar en el espacio y, en cierto modo, a las fuerzas que los impulsan. No obstante, es claro que nos estamos refiriendo a un espacio geográfico que, con independencia de un carácter absoluto o relativo, está determinado por coordenadas geométricas. La fricción o los puntos de acuerdo entre geógrafos y economistas se producen bien en la consideración del espacio abstracto (típicamente económico), bien en la del espacio concreto.

Sin embargo, la posible convergencia de ambas ciencias es relativamente reciente. Es necesario recordar que, hasta la aparición de la obra de Von Thünen (1826), el factor tiempo predominó en economía. Asimismo, será necesario esperar al trabajo de Christaller (1933) para que la geografía comience a adentrarse en el concepto de espacio funcional después de una larga tradición de trabajos sobre un espacio homogéneo.

No vamos aquí a detallar una historia que ya está hecha en ambas ciencias (1); tan sólo aludiremos a los hitos esenciales que han contribuido a acelerar tanto sus campos de estudio, como sus métodos de trabajo.

La economía clásica (la economía política tal como se denominaba entonces) se interesó poco por el problema de la localización, lo cual no quiere decir que este aspecto de la producción fuese totalmente descuidado (Adam Smith, en la "...Riqueza de las naciones", se interesa acerca de por qué unos países eran más ricos que otros). Sin embargo, el interés era conceptualmente marginal. ¿Por qué no aparece el espacio económico (dentro de la teoría de la localización) hasta comienzos de este siglo como algo más definido?.

M. CHISHOLM resume, a su juicio, las causas más importantes (2):

- Los problemas centrales de la economía fueron durante mucho tiempo la naturaleza de la riqueza y del valor, la manera en que se determinan los precios y, a partir de aquí, las fuerzas que determinan las remuneraciones obtenidas por los factores productivos. La tricotomía de tierra, trabajo y capital (los tres factores de producción que, en proporción variable, entran a formar parte de toda empresa productiva) se articularían en el marco teórico de la "competencia perfecta", debido principalmente a A. SMITH y D. RICARDO y reelaborado posteriormente por J. S. MILL (1848). El "laissez faire" y el librecambismo se basan en la competencia perfecta (3).

Sin embargo, el mecanismo requeriría unas condiciones específicas entre las que cabe destacar la no confabulación entre compradores y vendedores para establecer el precio del mercado; el perfecto conocimiento del mismo por parte de ambas partes para salvaguardar el equilibrio de los precios y, sobre todo, una enorme movilidad de los factores de producción para ajustarse a las variaciones de la demanda. Este último punto se solucionó (en la teoría) suponiendo que todas las transacciones se realizaban en el mismo sitio, lo que implicaba la suposición de una economía sin dimensiones.

La importancia del tiempo sobre el espacio viene subrayada explícitamente por A. MARSHALL al afirmar que "los mercados varían con respecto al período de tiempo que se concede a las fuerzas de la oferta y demanda para alcanzar el equilibrio entre sí, lo mismo que con respecto al área que abarcan. Y este elemento tiempo requiere una atención más detenida que el elemento espacio. Pues la naturaleza del mismo equilibrio, y de las causas por las que se determina, depende de la longitud del período sobre el que se extiende el mercado" (4).

- Otra de las razones reside en que el pensamiento económico ha adoptado la convención de considerar los costos de transporte como un elemento de los costes de producción. Debido a que el problema del precio, y la cuestión conexas de las cantidades demandadas y ofrecidas, han sido puntos fundamentales para el pensamiento económico, aunque después se cambió de perspectiva, los estudios locacionales, insiste Chisholm, han tenido un interés periférico para los economistas.

Así, hasta después de la segunda guerra mundial "el concepto (de espacio) es generalmente vago e impreciso ya que no aparece más que como una preocupación secundaria y, de alguna manera, como un subproducto marginal de la teoría económica (5)".

Sin embargo, las contradicciones que en la práctica conllevó el librecambismo poniendo en evidencia la movilidad teórica de los medios de producción y el trabajo de algunos teóricos de la economía, que alumbraron otros esquemas metodológicos, prepararían el cambio y abrirían camino al problema del espacio económico.

2. TEORIA DE LA LOCALIZACION

Entre 1826 y 1863 aparece la obra de J.H. VON THUNEN (6). "El Estado aislado" es una consecuencia de su experiencia y capacidad de observación de la economía agraria. Es, ante todo, un método de trabajo empírico (muy caro a la geografía tradicional) cuyo resultado le hace ser considerado universalmente como fundador

de la economía espacial. Esa experiencia, añade BEAUJEU-GARNIER, "mucho más que sus especulaciones teóricas, le llevó a apreciar una diferenciación entre lazos naturales y lazos económicos. Su concepción de círculos concéntricos a una ciudad, en los que las producciones varían en función de la distancia al centro, en razón de las facilidades de los mercados, es decir según una localización óptima en función de la maximización de la renta de la tierra, está fundada en observaciones concretas y puede aparecer como una aproximación perfectamente accesible para el geógrafo" (7).

De su análisis pueden destacarse tres consecuencias básicas:

1. Tanto los agricultores como los rectores de la política agraria deberían tener en cuenta, como elementos básicos, los costes e ingresos que se puedan obtener en el tipo de cultivo de cada parcela o área, a fin de maximizar la renta neta.
2. La distancia límite desde el centro urbano o mercado en la que se deje de cultivar un producto depende de la distancia existente, dentro de una explotación, entre la parcela de cultivo y la granja.
3. Finalmente señala que muchas explotaciones agrarias están diseminadas en parcelas disgregadas y separadas entre sí. En estos casos, cuando una parcela está alejada de la granja y más cercana a otra, resulta aconsejable unirla o explotarla como una unidad de la segunda, pues la renta económica potencial es más elevada. Ello significa que siempre que sea posible el intercambio de este tipo de parcelas, reduciendo la distancia a las granjas, el conjunto del país debe experimentar una mejora sustancial (8).

A última hora Von Thünen consideró las ventajas de mayores escalas de producción, diversificación y economías externas con las desventajas de un aumento de los costos de transporte. En esta línea intentó un esbozo de teoría de la localización industrial.

Al método empírico de Von Thünen seguiría la aportación de ALFRED WEBER con una metodología claramente deductiva. Fueron necesarios más de cincuenta años para que Weber alumbrase un intento de construir una teoría general de la localización poniendo un especial énfasis en las localizaciones industriales (llegó a hacer una tipología) y en el factor transporte. En su obra (9) "imagina un espacio abstracto, una zona virgen y vacía, sobre la cual se desarrollan varias y sucesivas capas de poblaciones: agrícola, industrial, consumidora, organizadora... que se relacionan entre ellas verticalmente teniendo localizaciones diferenciadas" (10).

Según Isard, la teoría general de la localización de Weber es inadecuada, pues

los resultados que obtiene son poco operativos dados los supuestos abstractos y poco reales de que parte. A pesar de ello presenta aspectos muy positivos, pues "la aproximación evolucionista es muy útil. No sólo proporciona un conveniente y significativo análisis para estudiar las consecuencias históricas y para clasificar los hechos históricamente, sino que también es muy importante para proseguir el análisis dinámico, una vez que se haya conseguido mejorar la teoría general estática" (11).

En esta corriente deductiva deberán incluirse la mayor parte de los trabajos posteriores que, desde finales de la primera guerra mundial, comenzarán a formar todo un cuerpo de doctrina encaminada a perfeccionar la teoría de la localización. En Europa la raíz de los estudios se demostrará fecunda con aportaciones de alemanes como PREDOHL (1925), ENGLANDER (1926) y WEIGMANN (1933), y de nórdicos como PALANDER (1935), mientras que en Estados Unidos la traducción de la obra de Weber en 1928 abriría nuevas perspectivas. Por estas fechas, tanto economistas como geógrafos, redescubren de nuevo a Von Thünen.

El redescubrimiento de un "clásico" como Von Thünen o el seguimiento de Weber estaría además enmarcado en importantes cambios en el crecimiento económico que se experimentaría como consecuencia del proceso de urbanización y de la distinta incidencia que la crisis de 1929 tendría en determinados países. "La recesión económica de los años treinta fué mucho más severa en unas regiones que en otras, y la atención, tanto de los economistas como de los gobiernos, se dirigió al análisis de las causas de este hecho y al descubrimiento de los remedios" (12).

De esta manera, las investigaciones macroeconómicas se multiplicaron entre 1930 y 1940 bajo el impulso de las ideas de KEYNES y de los nuevos métodos de la econometría. Su objeto era fundamentalmente la nación, aunque también se aplicaron a la determinación de áreas. Así nacieron las complejas técnicas de la contabilidad territorial: se miden los efectos de multiplicación y se describe toda una mecánica de encadenamientos a nivel de cantidades globales. Los norteamericanos aparecen destacados en este campo.

Por otro lado, la investigación microeconómica, más conectada con la preocupación regional del momento, se dedica a trabajar en ámbitos más reducidos y, por supuesto, originales. En este terreno destacará otro gran teórico europeo como A. LOSCH (13). En realidad la aportación de Lösch se encuentra fuertemente influenciada por la del geógrafo CHRISTALLER (1933), cuyo modelo de localización amplía el primero. No obstante, el caso de Christaller lo veremos más adelante.

Siguiendo una línea claramente deductiva, según los principios de Weber, se trata de primar la comprensión del concepto de mercado, a través del cual introduce el espacio representando así su mayor contribución a la teoría general de la localización. Para ello establece una serie de postulados:

- Una llanura homogénea con características uniformes de transporte en todas las direcciones y con una determinada dispersión de las materias primas industriales en cantidad suficiente para la producción.
- Una distribución uniforme de la población agrícola con uniformidad de gustos y preferencias.
- Conocimiento técnico diseminado a lo largo del espacio.

"Si en esta sustitución, un individuo encuentra beneficioso la producción de una mercancía teniendo en cuenta las necesidades del "hinterland", su área de mercado será de una forma circular. Sin embargo, si un agricultor encuentra provechoso producir más de lo que necesita, las fuerzas competitivas, por eliminación de todo beneficio extraordinario, no sólo contraerán el área de mercado del producto original, sino que también transformarán el contorno circular del área de mercado en un exágono. El exágono es la forma ideal, ya que agotará cualquier área y es la que minimiza los costes de transporte en el aprovisionamiento de un área dada, o bien maximiza la demanda de la población de un área considerada. Para cada mercancía Lösch traza diversas áreas de mercado superpuestas, y de acuerdo con el criterio del mínimo esfuerzo de transporte ordena las redes resultantes alrededor de un punto central... Lösch logra así una teoría verdaderamente general del espacio económico" (14).

La trascendencia general es grande y, en concreto, para los geógrafos ya que aunque parte de un espacio totalmente uniforme, eliminando cualquier diferenciación de origen extraeconómico, "las redes de áreas de mercados de bienes heterogéneos, sistemáticamente ordenadas, definen precisamente la región económica; mientras que la organización de las regiones en redes configura las estructuras orgánicas del espacio gracias al juego de factores puramente económicos. Pero en este modelo Lösch introduce variaciones debidas a elementos naturales (productividad, facilidades de acceso) y a elementos humanos (comportamiento de los individuos o de los grupos). Toda esta elaboración teórica fué formulada a partir de un importante material de observación, con un deseo constante de ligar el análisis más abstracto con la interpretación concreta de lo real" (15).

Como afirma Claval "mientras que los análisis de Von Thünen y Weber no podían servir más que para explicar la formación de espacios homogéneos, los modelos de centralidad permiten comprender las organizaciones funcionales" (16).

3. LA ECONOMIA REGIONAL

A la muerte de Lösch, la teoría de la localización económica parece haber llegado al punto de madurez conceptual para dar el siguiente paso: la consideración de la región económica y la creación de la economía regional. Se trata ya de conceptos aplicables que, con visión operativa, tomarán cuerpo real a partir de 1945-50. Esta etapa, fértil en modelos conceptuales, verá surgir las figuras de W. ISARD en los Estados Unidos y de F. PERROUX y J. BOUDEVILLE en Francia.

Las aportaciones son importantes porque "tienden a elaborar una teoría espacial del equilibrio económico que reúne en sí una serie de aportaciones muy diferentes y numerosas bajo el denominador común de integrar la orientación empírica, con origen en Von Thünen, y el enfoque espacial deductivo de A. Weber y seguidores. Esta orientación es la que ha dado lugar al moderno enfoque de los aspectos espaciales y de la revitalización de la región, como unidad estructural y como objeto de especial atención de la política económica". (17).

La personalidad y metodología de ISARD puede representar un poco el carácter de la actual economía y ciencia regional. Después de una larga elaboración, su mayor contribución puede considerarse que se genera en dos obras: "Location and space-economy..." y "Métodos de análisis regional" (18). Aparte de su distinto contenido, ambas obras se diferencian metodológicamente: "la primera utiliza un método conceptual y abstracto, y la segunda uno de carácter empírico e instrumental" (19).

Esta ciencia regional, sigue Martínez Cortiña citando a Isard, se ocupa como toda ciencia social del estudio del hombre y de su continua y recíproca acción e intento de adaptación al medio o ambiente físico, limitándose al estudio de problemas para los cuales el enfoque espacial o regional es fundamental. Sus métodos y técnicas se extienden desde los que hacen abstracción del medio físico hasta los que se fundamentan en las características especiales de cada lugar. Su metodología abraza, por un lado, la construcción de modelos matemáticos abstractos y, por otro, la investigación empírica sobre el terreno para contrastar y sugerir hipótesis relevantes. "Es decir, concluye Cortiña, la metodología seguida por la Ciencia Regional tiene a la vez un carácter deductivo y abstracto derivado de las aportaciones de Weber y seguidores, y un carácter concreto y empírico confluente por los estudios de la geografía económica" (20).

Esto no quiere decir que se haya producido una aceptación general de la definición de la Ciencia Regional. Desde dentro de ella se piensa que se encuentra todavía en un proceso de formación tanto en lo que se refiere a su problemática

como a su carácter interdisciplinario. Desde fuera se piensa que los economistas después de descubrir la región económica, "aplican con entusiasmo y en numerosos y variados casos las técnicas del "análisis regional". Se habla incluso, simplemente, de una Ciencia regional" (21).

En cualquier caso, no parece que el carácter incipiente de los estudios de economía espacial frenen el entusiasmo por la investigación y el deseo de dar respuestas a los desequilibrios económicos. En este punto parece claro que los economistas se encuentran menos agarrotados que los geógrafos y practican un evidente pragmatismo al margen de estériles y esterilizadoras disputas. Son conscientes de que están forjando una porción importante de la economía general en la que la diversidad metodológica no debe, en principio, ser un freno, porque "si el concepto de ciencia se basa en la contrastación de hipótesis, los actuales estudios espaciales sólo son científicos en algunos poquísimos casos, pero si se acepta la posibilidad de un conocimiento científico en sentido racional, sistemático y, sobre todo, operativo para los fines de la vida social, entonces sí puede afirmarse que existe en la actualidad una Ciencia Regional" (22).

En Francia aparece la figura de F. PERROUX y sus seguidores, entre los que destaca con mucho Jc. BOUDEVILLE. La significación de ambos autores es trascendente por ser el primero el autor de la teoría de los polos de crecimiento (la cual deviene de la del crecimiento desequilibrado y su propagación: PERROUX, 1955; MYRDAL, 1957 y HIRSCHMAN, 1958) y el segundo un infatigable interlocutor de los geógrafos en su intento de localizar geográficamente el polo de Perroux. Dada la importancia teórica de ambos, apuntaremos en este repaso histórico lo esencial de su aportación.

La aportación de Perroux rompe con la tradición metodológica weberiana, aunque manteniendo muchos puntos de contacto, para plantear un análisis inductivo y más operativo que lo faculte para explicar cómo se difunde el crecimiento a través del espacio, de las estructuras territoriales y los sectores, a partir de un conjunto de puntos denominados "polos de crecimiento" dentro de una panorámica macroeconómica. Su aportación pretende ser, además, una interpretación dinámica del crecimiento frente al enfoque estático de las anteriores teorías, generalmente abstractas en exceso.

El punto de partida es la constatación de que "el crecimiento no aparece en todas partes al mismo tiempo; se manifiesta en puntos o polos de crecimiento, con intensidad variable; se difunde por medio de diferentes canales, con distintos efectos terminales sobre el conjunto de la economía" (23). De esta forma se pretenderá llegar a conceptos operativos que planifiquen la realidad económica corrigiendo

situaciones de hecho. Los polos de crecimiento se encuentran identificados, para Perroux, con la empresa motriz o industria clave (lo cual no obsta para que considere asimismo el papel polarizador de la aglomeración urbana) que, aparte de otras características, posee la capacidad de la innovación (concepto tomado de Schumpeter).

A su vez, la consideración del papel activo de la firma se asienta en una conceptualización del espacio económico que, partiendo de un carácter abstracto, posee tres modalidades (24):

1. El espacio como contenido de un plan, siendo este último el conjunto de relaciones existentes entre la empresa, sus abastecedores (inputs) y sus clientes (outputs). La distancia económica se mide en términos monetarios, es decir de precios y de costes.
2. El espacio como campo de fuerzas, constituido por centros (polos u hogares) de donde emanan fuerzas centrífugas o a donde van fuerzas centrípetas. En este proceso se determina la zona de influencia económica, la cual puede estar ligada o no a la zona de influencia topográfica. Así, dice Perroux, la zona de influencia Michelin-France se inscribe en una región, mientras que su zona de influencia económica, como la de toda gran firma, desafía a la cartografía.
3. El espacio como un conjunto homogéneo. Se trata de que la empresa posee una estructura más o menos homogénea a la de las demás empresas vecinas topográfica o económicamente.

De entre estos tres tipos de espacios económicos no cabe duda de que el que expresa el campo de fuerzas traduce perfectamente el contenido del polo de crecimiento. Con todo, dentro de cierta confusión existente, hay que recalcar que la noción de polo no es una técnica de desarrollo (como algunos han pretendido) sino un instrumento analítico, ya que, entre otras cosas, posee un cierto grado de abstracción que hace difícil aplicarlo sin más.

Jules MILHAU, DAVIN, PAELINK, LAJUGIE, KLAASEN, BOUDEVILLE, etc., han seguido y continuado las ideas perrouxianas, aunque el último de ellos es el que puede interesarnos más en función de que intenta una representación geográfica del polo de crecimiento (25).

Boudeville no abandona los postulados básicos perrouxianos y distingue asimismo tres tipos de espacios económicos concretados en la región ya que, advierte, espacio y región no son sinónimos. Una región económica es geográficamente continua, mientras que un espacio económico no lo es necesariamente, aunque sí topológicamente.

Aclarada esta diferenciación con Perroux apuntamos la tipología regional que Boudeville concreta en tres:

1. Región homogénea. Corresponde a un espacio continuo en el que cada una de las partes o zonas que lo componen posee características parecidas a la unidad o zona próxima.
2. Región polarizada. Se define como un espacio heterogéneo cuyas partes son complementarias y mantienen entre ellas, y especialmente con el polo dominante, más intercambios que con la región vecina.
3. Región plan. Es un espacio contiguo cuyas diversas partes dependen de una misma decisión. Es un instrumento puesto en manos de una autoridad, localizada o no en la región, para lograr un objetivo dado. Como se ve es el concepto más operativo de todos.

4. EL ESPACIO DEL ECONOMISTA. LA REGION ECONOMICA

Como puede verse, los estudios económicos avanzan con rapidez desde el período de entreguerras hasta el punto de articular, en menos de cincuenta años, todo un conjunto de razonamiento integrado cuyo objetivo es desentrañar el papel del espacio en la actividad económica. Aparte de utilizar con éxito tanto el empirismo, como el deductivismo (lo cual indicaría que su coexistencia no es tan perjudicial para la ciencia como pretenden algunos puros) el pensamiento económico se demuestra sumamente operativo (carácter pretendido ansiosamente por todas las ciencias sociales) al alumbrar en poco tiempo métodos de análisis que, aunque teóricos, han servido posteriormente para ser aplicados en técnicas concretas de crecimiento y desarrollo económicos. Ese es el caso, por ejemplo, de la teoría de la centralidad la cual, a partir de Christaller y Lösch, ha servido de basamento a Perroux y Boudeville para articular el concepto de polarización, enriqueciendo y complementando el papel de la aglomeración urbana con el de la empresa motriz tal y como corresponde al creciente protagonismo económico de la concentración industrial a partir de 1.945.

Con ser esto importante no lo es menos el considerar que la idea de espacio económico no está ligada indefectiblemente a un carácter de continuidad geográfica. Mejor sería decir que el espacio económico es continuo dado que, polarizado o uniforme (homogéneo), se encuentra allí donde exista una actividad económica; es decir, es topológicamente continuo. Sin embargo, la manifestación de su dinámica interna, de los componentes del sistema de producción, evidencia la existencia de un campo de fuerzas que puede abarcar una porción de ese espacio otorgándole un carácter orgánico o funcional que le distinga o separe del conti-

guo. Es decir, que el espacio económico se fracciona en una serie de ámbitos concretos, en cuyo interior sí existe continuidad geográfica, que se denominan regiones económicas.

Como podrá apreciarse, existe en esta conceptualización un intento consciente de integrar la idea de espacio abstracto con espacio concreto. Y es que el pensamiento económico, al igual que otras ciencias sociales, también se debate entre la necesidad de articular un sistema de análisis con la de aplicar unos principios de política económica a un territorio específico. De ahí que, a pesar de todo, no exista una definición única de región económica como algo objetivo, sino en función generalmente de los objetivos, bien de investigación pura o bien, de política económica aplicada (26).

En este relativismo de definiciones, nos detendremos especialmente en Perroux y Boudeville ya que presentan una doble utilidad: por un lado, poseen unos niveles conceptuales sumamente modernos y con una fuerte carga empírica (a pesar de la componente teórica); por otro, sus trabajos son los característicos de la polarización económica. Finalmente, poseen una clara intencionalidad de separar el concepto genérico de espacio del de región.

Para Perroux, la solución de muchos problemas se encuentra en el espacio abstracto (27). Ello es así porque el hecho de que existan muchas naciones de pequeño tamaño, encerradas en sus fronteras políticas, aparentemente abandonadas al único recurso de sus propias fuerzas y conteniendo regiones de desigual desarrollo económico, lleva a formar una mentalidad de "ciudadela asediada".

La causa radica en que se tiene una noción vulgar o inexacta del espacio, ya que una espacialización "banal" (geográfica) crea la ilusión de la coincidencia entre espacios políticos y espacios económicos y humanos. Se representan exclusivamente las relaciones entre naciones situando a los hombres y las cosas en un espacio, concibiéndolos como objetos materiales contenidos en un continente. Los hombres y las cosas contenidos en un espacio nacional continen parecen estar efectivamente amenazados si la nación es pequeña, si parece estar aislada, si no es fuertemente económica. Pero esta concepción central del "continente" y del "contenido" se encuentra contradicha en todos lados por la vida moderna, especialmente en sus aspectos económicos.

La noción de espacio abstracto aplicada a la economía permite superar, dice Perroux, la obsesión del "continente" y del "contenido". El planteamiento es coherente. Las matemáticas han usado durante largo tiempo (y usan todavía) un espacio definido por dos o tres dimensiones en el que puntos, líneas, superficies y volúmenes se encuentran situados por medio de coordenadas. En esta geometría

euclidiana los objetos, rígidos e indeformables, están situados en este espacio "conteniente"; están "contenidos" en él.

La matemática moderna se ha acostumbrado a considerar las relaciones abstractas que definen a un objeto y a denominar "espacios" a estos conjuntos de relaciones abstractas. Existen, pues, tantos espacios como sistemas de relaciones abstractas definidoras de un objeto. Estos espacios abstractos son conjuntos de relaciones que responden a cuestiones sin relación directa con la localización de un punto o un objeto por medio de dos o tres coordenadas. Así, por trasposición pura y simple de la distinción entre espacio euclidiano y espacios abstractos, la economía debe distinguir tantos espacios económicos como objetos tenga la ciencia económica y las relaciones abstractas que definan a cada uno de ellos. De esta forma, la nueva formulación ayuda positivamente al economista a interpretar los numerosos casos de deslocalización de las actividades económicas que se encuentran en el mundo contemporáneo.

El razonamiento concluye con la formulación de dos tipos de espacio:

- El espacio geonómico (que también denomina banal o geográfico con una clara carga peyorativa), que se define por relaciones geonómicas entre puntos, líneas, superficies y volúmenes. Allí se sitúan los hombres y los grupos de hombres, las cosas y los grupos de cosas caracterizadas económicamente. Son susceptibles de localizaciones geonómicas que proceden de causas geonómicas y conllevan consecuencias del mismo carácter.
- Los espacios económicos (los que conciernen objetivamente al economista), que se definen por las relaciones económicas que existen entre elementos económicos. Estos espacios se resuelven en los tres tipos a los que ya se ha aludido anteriormente: el espacio como contenido de un plan, el espacio como campo de fuerzas y el espacio como un conjunto homogéneo.

No puede haber mayor diferencia entre estos espacios abstractos de Perroux y el espacio que utilizan los autores de la teoría de la localización. Para Von Thünen, Weber y Lösch el espacio considerado coincide con el espacio geográfico o territorial; es un espacio más o menos idealizado al que se ha intentado desprender de todo aquello que no le hace homogéneo para poder captar mejor el costo económico de la distancia. El espacio de estos clásicos es una superficie real, que puede ser medida en sus distancias y que es receptora de las actividades económicas. Incluso, el espacio de Lösch (con mayor razón el del geógrafo Christaller, del que toma la idea) es una realidad física y geográfica a través de la cual puede captarse la funcionalidad de los lugares centrales que, en definitiva, rigen los flujos socioeconómicos.

Terminaremos las líneas dedicadas al pensamiento económico del espacio ampliando lo ya dicho de J. Boudeville. Respecto al tema espacial y regional dice el autor: "La región no es el folklore de geógrafos y economistas. Es una realidad natural y humana estadísticamente mensurable. Pero para llegar a ello es necesario razonar sistemáticamente y emplear el útil más moderno y simple a la vez: la teoría de los conjuntos" (28).

Existen varias nociones de espacio: el espacio geográfico, el matemático y el económico.

- El espacio geográfico es aquel en el que vivimos, en el que se sitúan nuestros útiles y nuestros actos. Es un espacio concreto, mensurable y delimitado por tres dimensiones: largo, ancho y alto. Se proyecta en los mapas en dos dimensiones. En lenguaje cartesiano es el conjunto de todos los cruces de lugares geográficos elementales.

- El espacio matemático es un espacio abstracto de n dimensiones que permite representar las relaciones existentes entre variables independientes fuera de toda localización geográfica. Es necesario para poder trazar las relaciones técnicas, agrícolas o industriales, como las relaciones de comportamiento de los productores o los consumidores. Para el economista, la superficie posible de producción de una empresa o una curva de indiferencia del consumidor se sitúan en un espacio matemático.

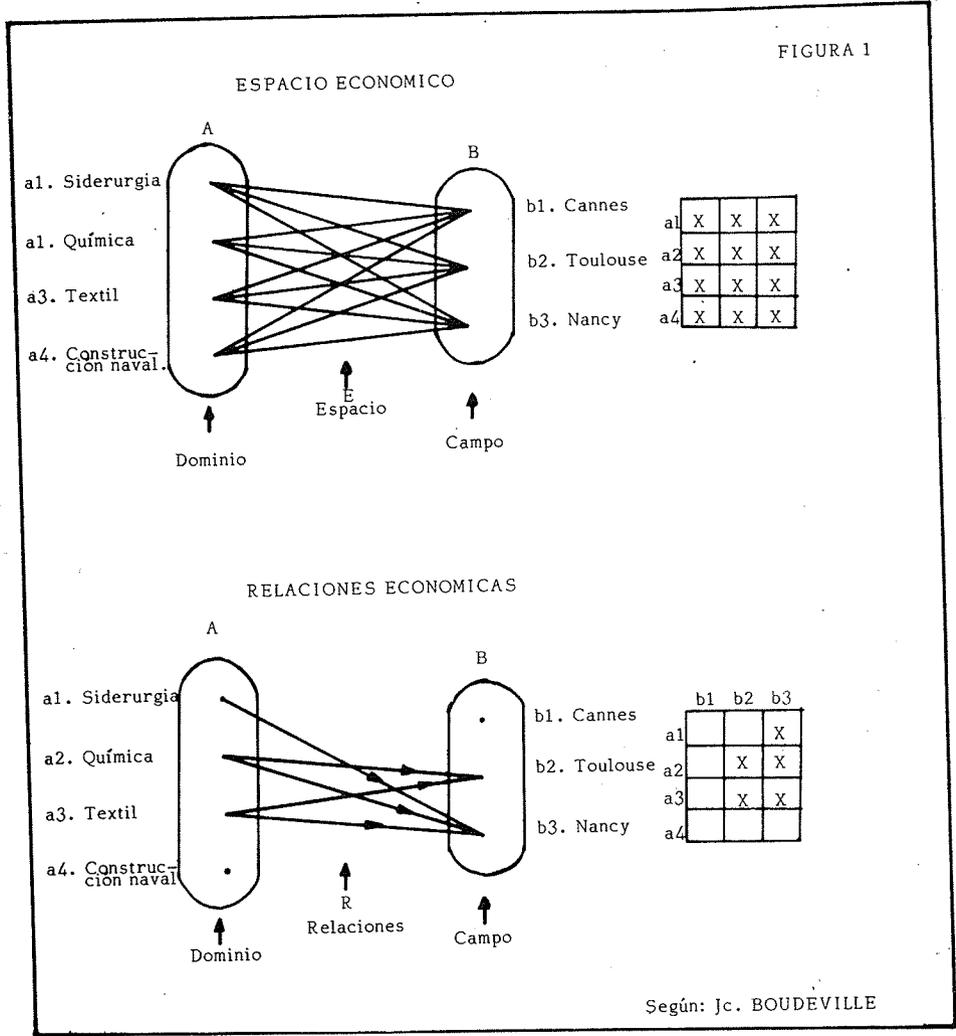
- El espacio económico es geográfico y matemático al mismo tiempo. En él se localizan geográficamente tanto las relaciones técnicas como de comportamiento humano. Es el espacio de las relaciones existentes entre dos conjuntos, el de las actividades económicas (primer espacio) y el de los lugares geográficos (segundo espacio). Es el producto cartesiano de estos dos conjuntos disyuntos. Para su mejor comprensión se simboliza con el siguiente ejemplo:

Sea un conjunto de actividades: siderurgia, química, textil y construcción naval (conjunto A), y un conjunto de ciudades: Cannes, Toulouse y Nancy (conjunto B).

El espacio económico considerado tiene por "dominio" las actividades (A) y por "campo" los lugares (B). La relación (R) que define las localizaciones efectivas se expresa por medio de la frase "está localizada en", mientras que la relación recíproca se expresa con "es un lugar de actividades para". En definitiva, que el dominio de las localizaciones R no es todo el conjunto de los sectores A, de la misma forma que el campo de las localizaciones R no es todo el conjunto de las ciudades B. Los dos gráficos llevan su matriz asociada.

Pueden considerarse no solamente las actividades sino también las relaciones

FIGURA 1



interindustriales y su espacio matemático. Para el conjunto A sería la matriz cuadrada (a₁, a₂, a₃, a₄) de orden 4. En cuanto a las ciudades, podemos considerar las relaciones interurbanas cualquiera que sean sus formas. El espacio geográfico es entonces la matriz cuadrada (b₁, b₂, b₃) de orden 3. De esta forma, el espacio económico es el producto cartesiano de dos matrices cuadradas: una de orden 4 y otra de orden 3; es, por tanto, una matriz de orden 12 (C). En cuanto a las relaciones económicas de este espacio, es el producto cartesiano de las relaciones técnicas del espacio A y de las relaciones geográficas del espacio B, llevado sobre la matriz C de orden 12.

Puede comprobarse que el espacio económico reemplaza al espacio euclidiano de los geógrafos por un espacio topológico en el que los obstáculos geográficos no aparecen más que como secundarios. Así, finaliza Boudeville, resulta que el espacio geográfico es un continente sólido en el que se sitúan los hombres y sus actividades, mientras que el espacio económico es eminentemente deformable en función de las relaciones inscritas en él.

Después de distinguir entre espacio y región, Boudeville expone los tres tipos de regiones económicas cuya definición hemos señalado ya.

Lo hasta aquí expuesto nos permite concluir que los estudios de economía espacial han necesitado menos de cincuenta años para establecer una formulación de espacio coherente y sumamente operativa. Es necesario destacar por consiguiente, que los conceptos de espacio y región económicos son el resultado de un esfuerzo casi ininterrumpido de investigación cuya modernidad no empaña su virtualidad.

Los conceptos se han impuesto mediante la comprobación y la experimentación y su expansión posterior se ha debido en muchos casos a haber servido de base teórica para la planificación del crecimiento económico en determinados países o regiones. De aquí que, para finalizar, destaquemos dos caracteres que a nuestro juicio, definen el desarrollo de esta economía espacial.

1. La consideración del espacio por la economía se desarrolla sin tradición, sin apenas pasado. No hay intereses que salvaguardar ni conceptos básicos que cambiar. Sencillamente Von Thünen parte casi de cero. En este contexto es lógico que los avances de la teoría económica espacial se desarrollen con fuerza a partir de 1920 y tomen nuevos impulsos a partir de 1945. Ni hay grandes figuras a las que desmitificar, ni la economía como ciencia se siente afectada en sus cimientos por las nuevas consideraciones. La tradición no pesa ni para desecharla, ni para confirmarla; sencillamente no existe.

2. El carácter operativo y esencialmente aplicado de la economía despoja a ésta de toda una posible polémica de tipo metodológico aligerando considerablemente los avances fundamentales de su pensamiento. La economía espacial ha logrado zafarse así de inútiles polémicas acerca, por ejemplo, del método (inductivo o deductivo). Este tema, que en Geografía hace correr ríos de tinta, ha pasado en Economía por la simple prueba de su aplicación posible. No importa el método por el que se haya llegado a una determinada conclusión, basta con que ésta sea aplicable. Así, los diversos autores han podido dedicarse con indudables ventajas a investigar seriamente sin necesidad de tener siempre presente la ortodoxia oficial (?) acerca del tema propuesto.

En resumen, terminaremos reafirmando que el avance metodológico y epistemológico de los economistas se ha ido produciendo dentro de un marcado pragmatismo que, buscando una primaria y acuciante operatividad, ha orillado planteamientos excluyentes permitiendo una reflexión en común. Desde hace unos años, pues, los economistas están de acuerdo en considerar el espacio bien desde una perspectiva territorial o geográfica, como basamento de la actividad económica y como hábitat del hombre, bien en su concepción abstracta que permite la simulación en un modelo de las distintas variables en presencia.

5. EL ESPACIO EN GEOGRAFIA. RELATIVISMO CONCEPTUAL

La Geografía ciencia del espacio; la Geografía ciencia de los lugares. Estas definiciones, muy conocidas por generaciones de estudiantes y estudiosos, podrían dar la impresión de que nos encontramos ante una rama del saber que tiene las ideas sumamente claras en función de su objeto y de su método. Pero es paradójico que hoy sea la Geografía precisamente la ciencia que tenga puestos en cuestión muchos conceptos basales que se han desarrollado casi inmutablemente desde hace más de un siglo. Hay casi tantas definiciones de espacio como geógrafos.

Y sin embargo resulta fundamental para nosotros poder contestar a la pregunta de qué es el espacio geográfico para así poder entender el planteamiento de estas líneas. La tarea no es fácil y, por otro lado, en la bibliografía reseñada en la nota nº 1 pueden encontrarse excelentes respuestas a la situación actual del problema. Por nuestra parte, al igual que hemos hecho con el pensamiento económico, nos limitaremos a destacar aquí, sin ánimo alguno de originalidad, los principales caracteres del tema.

Pero antes habría que decir siquiera dos palabras acerca de por qué existe hoy

esta situación de relativismo, esta falta de claridad conceptual acerca del espacio geográfico.

Todo parece indicar que nuestra ciencia se encuentra inmersa en una crisis de la que todavía no ha salido. Hacia 1953, con la aparición del artículo de SCHAEFER (29) comienza a producirse una fuerte reacción contra la geografía denominada "tradicional" representada por los continuadores de P. VIDAL DE LA BLACHE (1845-1918), padre del posibilismo y de la moderna geografía francesa.

Salvo en los países nórdicos y en Inglaterra, la escuela vidaliana se desarrolló con gran fuerza en casi toda Europa mediante la expansión de la geografía regional en una etapa esplendorosa (1905-1939) que MEYNIER denomina "el tiempo de la intuición" (30). Sus obras más representativas (31), especializadas tanto en geografía física como humana, se extenderían cronológicamente hasta alcanzar la etapa de "desmoronamiento" (Meynier) que abarcaría desde 1939 a 1969. Durante toda esa primera etapa clásica la geografía regional, tendente a destacar las características más singulares de una determinada porción de espacio (región) será considerada por sus seguidores como la auténtica geografía.

Sin embargo, la labor de descripción y explicación de lo singular, de lo excepcional, se vió fuertemente alterada con el paso del tiempo a medida que la compleja realidad y las nuevas técnicas de estudio de otras ciencias conexas impulsaron a los geógrafos regionales a especializarse y a profundizar, quizá excesivamente, en aspectos parciales de la región. Así, la región, símbolo de la geografía como ciencia de descripción y de síntesis, dejó de significar el marco general. Las conexiones comenzaban a difuminarse y, en muchos casos, era casi imposible establecerlas.

En este ambiente de crisis interna, de pérdida de valores que apuntalaban la unidad de la geografía como ciencia, la reacción de Schaefer y la posterior obra de BUNGE (32) no hicieron sino catalizar nuevas soluciones que, de alguna manera, habrían de encontrarse fuera del sistema anterior.

Sin embargo, si la "nueva geografía" arraiga pronto en Suecia y países anglosajones (sin tradición posibilista), la geografía tradicional continúa su marcha, con mayores o menores transformaciones, en el resto de Europa coexistiendo (no siempre pacíficamente) con los seguidores de la geografía teórica. El intento de solución de sus problemas metodológicos dentro del mismo sistema (idiográfico) es la causa indudable de que, al lado de la unidad manifestada por los geógrafos teóricos (nomotéticos), los tradicionales naveguen en relativismos personalistas que poco o nada contribuyen a aclarar el panorama.

6. ESPACIO Y REGION EN LA GEOGRAFIA TRADICIONAL

La Geografía descubre la región a principios de este siglo. ¿Pero de qué región se trata?. Como afirman los autores que se han dedicado a hacer historia de esta ciencia, resulta verdaderamente difícil encontrar artículos metodológicos que hagan alusión a elementos conceptuales sobre el tema. Curiosamente, los geógrafos posibilistas de la primera mitad de nuestro siglo trabajaron intensamente sobre la región sin llegar prácticamente a definirla.

Las primeras nociones de una división regional llegaron a manos de estos geógrafos a través de los geólogos franceses. CLAVAL y JUILLARD (33) hablan de cómo en la primera mitad del siglo XIX geólogos y administradores como O. D'HALLLOY, COQUEBERT DE MONTBRET, PASSY, DUFRESNOY y E. DE BEAUMONT (los dos últimos autores del mapa geológico de Francia) trabajan sobre planes preestablecidos con la intención de delimitar una serie de "regiones naturales" determinadas fundamentalmente por los caracteres geológicos de los terrenos. En 1882, poco después de su fundación, la Sociedad de Geografía de París aceptó "la descripción física de una parte cualquiera del territorio francés formando una región natural" (34). En 1858, A. Passy propuso una división de Francia en regiones, subdividida a su vez en cantones naturales, teniendo en cuenta simultáneamente el relieve y las formas de vegetación.

Todo ello llevó a que L. GALLOIS, contemporáneo y colega de Vidal de la Blache, escribiese entre 1901 y 1908 sus estudios sobre los nombres de las comarcas de la región parisina (35) realizando un exámen sistemático de lo que entendía por región natural. En este sentido Gallois afirma que la distinta contribución de relieve, clima, hidrografía y vegetación, actuando cada uno en distinta escala y con diferente significación, otorgan a una porción determinada de la corteza terrestre una singularidad específica. Todo ello no excluye sin embargo el reconocimiento del papel de la historia y de las actividades económicas. Pero, con todo, como afirma Claval (36), Gallois se mantiene en una línea muy próxima a los deterministas al defender que la geografía tiene que ceñirse sistemáticamente al estudio de las influencias del medio sobre el hombre.

Estas mismas influencias serán evidentes en Vidal de la Blache, aunque su formación de historiador le hará ver que el hombre, a lo largo de su devenir, ha tenido con el medio natural intensas relaciones que no siempre han sido de dependencia.

Vidal representa la ruptura con el determinismo ecologista de RATZEL y su postura se concretará claramente en un posibilismo que le hará concebir el espacio de un país como la combinación entre la historia del suelo y la historia del hombre.

Partiendo de los marcos naturales mostrará que geología y clima ofrecen una serie de posibilidades cuyo empleo depende de los hombres, siendo el grupo humano el que, plegando la naturaleza de sus necesidades, delimite y diferencie un área determinada.

En su "Tableau de la Géographie de la France" (1903) puede apreciarse perfectamente este tipo de consideraciones al afirmar que "una individualidad geográfica (región) no resulta de simples consideraciones de geología y de clima; no es algo que de antemano da la naturaleza. Es menester partir de la idea de que un país es un receptáculo en donde duermen energías cuyo germen ha depositado la naturaleza, pero cuyo empleo depende del hombre: éste es quien, amoldándola a su uso, pone al descubierto su individualidad; él quien establece una conexión entre caracteres diseminados, quien sustituye los efectos incoherentes de circunstancias con un concurso sistemático de fuerzas; y entonces es cuando un país se concreta y diferencia, cuando se convierte, andando el tiempo, en una especie de medalla acuñada con la efigie de un pueblo" (37).

La región natural aparece así no solamente como una realidad, sino como la posibilidad metodológica de aplicar a su estudio los objetivos generales de la geografía. En la región así definida por Vidal es posible encontrar la objetividad de la naturaleza, la huella de la historia y los esfuerzos de la colectividad. Su estudio implica, por consiguiente, la realización del principio de la Geografía como ciencia de los lugares; los lugares donde se forja y justifica la historia del hombre en una relación posibilista donde todo es contingente.

Por ello, la misma consideración lleva consigo también el tratamiento del hombre. Sin embargo, el hombre debe ser estudiado en función del lugar o del espacio que ocupa y transforma: "es por los establecimientos que erige en la superficie del suelo, por la acción que ejerce en el curso de los ríos, en las mismas formas de relieve, en la flora, en la fauna y todo el equilibrio del mundo viviente, por lo que el hombre pertenece a la geografía" (38). Finalmente, la inercia de los modos de vida contribuirán asimismo a la diferenciación regional por lo que tiene de repetitiva y de característica.

La región se define así para Vidal por su contenido: una homogeneidad natural, un pasado histórico similar y un "status" actual debido al mantenimiento de un determinado modo de vida. La región se distingue, por tanto, de la contigua en razón de que encierra en sus límites determinados caracteres homogéneos de tipo natural y de tipo humano. En este sentido, el carácter de homogeneidad envuelve simultáneamente a la región natural y a la región humana, haciéndolas en ocasiones indistinguibles, acaparando al mismo tiempo aquellos rasgos únicos

que, dentro de sus límites, la conforman. La región de Vidal es así homogénea y única, definida por rasgos físicos y humanos y determinada finalmente por relaciones posibilistas entre el hombre y el medio.

Esta visión de la región supone, finalmente, una preciosa aportación a la unidad de la geografía, ya que geografía física y geografía humana se encuentran representadas en la región incidiendo cada una en su campo específico para establecer así las descripciones y explicaciones necesarias. La unidad da el objeto a estudiar y éste, diverso por esencia, se encuentra unificado teóricamente en este espacio regional homogéneo. Así, hacer geografía regional es construir la geografía general, ya que puede llegarse a la construcción de tipologías de hechos y a establecer posibles normas de su distribución espacial.

Sin embargo, los problemas aparecen desde los comienzos aunque no siempre, según Claval, el propio Vidal quisiera afrontarlos. Uno de los más importantes radica en el método de trabajo. Vidal de la Blache logró obviar el tema manejándose con evidente soltura a la hora de describir, explicar y relacionar pero, de hecho, no puede hallarse en el padre de la geografía regional una metodología clara y objetiva que pueda y deba ser aplicada a todas las regiones.

¿Cómo puede objetivarse lo único?. Esta es la pregunta que se hacen muchos geógrafos actuales ante la falta de respuestas de los antecesores. De hecho, el problema es prácticamente insoluble, ya que no solamente no es posible igualar a todas las regiones (dado que cada una es singular), sino que además en ningún momento se llega a determinar qué condiciones indispensables debe poseer una porción de espacio para ser considerado como región.

No hay definición del objeto ni determinación del método. En este sentido parece justificada la calificación que Meynier hace de este tiempo como de "intuición", porque en verdad la caracterización regional, tal como fué planteada, es algo que solamente puede ser percibida y, a lo sumo, después de un determinado conocimiento del terreno. Todo parece ser cualitativo, y en términos de calidad, si ésta no puede ser cuantificada en alguna medida, cualquier decisión deberá ser profundamente subjetiva.

Sin definición y sin método tampoco hay límites. ¿Cuáles son los límites de una región; cuál debe ser su extensión?. La arbitrariedad de Vidal y su falta de concreción son también evidentes: "quince años de reflexión sobre el tema le llevaron a su admirable obra "Tableau de la géographie de la France", en el que presenta un espacio jerarquizado en varias escalas. El punto de partida es la región natural, apoyada en nociones de geología, de relieve o de clima: Cuenca de París, Macizo Central, Midi oceánico... Pero estas regiones se diversifican

en unidades más reducidas que son en ocasiones antiguas provincias heredadas de una larga historia: Alsacia, Borgoña. etc.; a veces también aparecen conjuntos muy heterogéneos nacidos de la reciente área de influencia de una ciudad: la región lyonesa" (39).

Es decir, que lo mismo se admite el Macizo Central como elemento natural unitivo que a la ciudad de Lyon, cuyo ámbito de influencia no puede ser físicamente más dispar. En cualquier caso, Vidal es consecuente consigo mismo y así, como afirma Meynier (40), todavía "hacia 1930 la palabra región no tiene otro significado que el de una porción cualquiera de espacio terrestre".

Por ello, a finales del período considerado, existen geógrafos que se escapan de la primacía de la región natural, como algo que debe ser estudiado exhaustivamente, para acotar un determinado espacio y estudiar allí la manifestación de algún tema o problema específico. Este es el sentido que según Meynier tienen tesis como "La vie pastorale et agricole dans les Pyrénées des Gaves de l'Adour et des Nestes" (Cavaillès), o "Maison permanent dans les Alpes françaises du Nord" (J. Robert), o "Recherches sur la morphologie des Pyrénées-Orientales franco-espagnoles" de P. Birot (1938). Es ya la búsqueda de nuevas orientaciones ante una crisis que se manifiesta abiertamente después de 1945. La región natural a secas irá resultando tan poco rica en matices, tan poco dinámica en sus caracteres que al sustantivo región será necesario acompañarlo de adjetivos como histórica, agraria, urbana, etc. Es decir, la transición de una concepción homogénea a una funcional.

En el fondo, lo que entra fundamentalmente en crisis es la concepción del espacio de esta geografía tradicional (41). Ya Kant había afirmado que la historia y la geografía, dos ciencias excepcionales, estudiaban los fenómenos en el tiempo y en el espacio respectivamente. Este último estaba concebido según los términos de la física espacial de Newton, el espacio absoluto; es decir, una entidad existente por sí misma con independencia de la materia.

Respecto a esta última, una porción cualquiera del espacio (una región, por ejemplo) era un "continente" provisto de una estructura, definido por un sistema de coordenadas cartesianas. La materia distribuida en este espacio estaba "contenida" en él. Cualquier objeto, en consecuencia, ocupaba necesariamente una porción exclusiva que era simultáneamente absoluta y única. Absoluta porque estaba definida por un único sistema de referencia válido para todos los puntos del espacio; única porque dos objetos no podían ocupar el mismo punto. Por ello, aunque fuesen totalmente idénticos, siempre serían geográficamente diferentes.

Todo ello llevaría a dos consecuencias fundamentales:

1. Los hechos estudiados por la geografía son hechos únicos en cuanto ocupan una determinada porción de espacio.
2. En consecuencia, la geografía tratará los caracteres peculiares (únicos) de los fenómenos localizados pero sin poder establecer leyes generales. Es una ciencia con un método idiográfico.

En la práctica el problema se vió reflejado por una actuación que contradecía los principios teóricos. Un planteamiento como el anterior requiere, en puridad, analizar dentro de la región todos y cada uno de los elementos que la componen por irrelevantes que puedan parecer al investigador, ya que su carácter único no es intrínseco sino espacial. Sin embargo, cuando ésto se hizo, los trabajos resultantes degeneraron en ocasiones en una serie de interminables descripciones cuya relación y ensamblaje era imposible establecer. Es más, el mismo Vidal de la Blache lo desaconsejó con bastante poca fortuna en algunos de sus discípulos (42).

Por otro lado, a medida que se profundizaba en el estudio de cada fenómeno aislado, la pérdida de conexiones era tan evidente que la parte física y la humana se separaban a pasos agigantados. De esta forma, en la práctica, los investigadores se dedicaron a seleccionar una serie de rasgos considerados relevantes y significativos con lo cual, quizá inconscientemente, se comenzaba a primar la importancia intrínseca de los fenómenos y no su situación en el espacio.

En el fondo, la implacable lucha de Vidal contra el determinismo ratzeliano, encaminada a defender a ultranza la total libertad del hombre para acomodarse al medio, dominarlo y recrearlo, impidió una salida más pronta de los estrechos márgenes marcados y marchar en busca de nuevos horizontes. A Vidal le repugnaba el establecimiento de leyes por lo que ello podía suponer de determinismo y, sin embargo, de haberse seguido sus escritos de la última época, el estancamiento en la contemplación de lo único quizá pudiera haberse evitado.

Resulta paradójico saber que "desde 1910 Vidal de la Blache mostró que Francia estaba en trance de adquirir nuevas estructuras regionales que se articulaban alrededor de una red de centros. "Ciudades y caminos, escribía, son los grandes iniciadores de la unidad. Y además tomó prestado del geógrafo inglés Mackinder la palabra "nodalidad" para designar los grandes centros de donde emanan los mayores flujos de todo orden y que, de hecho, tienen el mayor poder organizador" (43).

Vidal, sensible al proceso de urbanización e industrialización de Francia, entrevió tempranamente el concepto de región funcional.

7. DE LA REGION HOMOGENEA A LA FUNCIONAL. ANTECEDENTES

La situación precedente, a pesar de la crisis interna desatada, perdurará fundamentalmente en Francia durante varios años más, aunque los defensores del posibilismo y de la región natural no falten en países como Alemania, donde la tradición paisajística estará representada por HETTNER (44), y Estados Unidos, donde una obra de R. HARTSHORNE (45) servirá de base para montar la respuesta de Schaefer.

Quizá la ceguera francesa represente muy bien la resistencia al cambio ya que "los geógrafos posibilistas galos del período siguiente sólo dedicaban su atención a algunos estudios de detalle debido a autores extranjeros. Estaban convencidos de hallarse en poder del método adecuado... La metodología extranjera les aburría, hasta el punto de que las más de las veces acabaron por ignorarla o denigrarla sin conocerla suficientemente" (46).

Parece lógico, por tanto, que la solución viniese no del seno de la propia geografía regional clásica, sino de áreas especializadas de la geografía humana mucho más permeables a los profundos cambios producidos en la sociedad. Geografía económica y geografía urbana, conectadas con los sectores más dinámicos de la economía y con ciencias aplicadas específicas, como el urbanismo y la economía política, serán las áreas innovadoras que salgan al paso del excesivo protagonismo de la geografía agraria.

Claval se refiere a cómo, desde principios de siglo, existía ya una tendencia urbanista que, con cierta ascendencia ecológica, pretendía restaurar el equilibrio entre la ciudad y el campo, entre el hombre y la naturaleza haciendo que el término "urbanismo" llegase a designar el conjunto de las técnicas de acondicionamiento territorial. En este campo, el autor precitado realza el papel de profesionales como RUSKIN, HOWARD y GEDDES, todos ingleses, significando el papel pionero de Inglaterra como primera víctima del deterioro que la Revolución Industrial estaba ya suponiendo para las ciudades (47).

Paralela a esta corriente urbanista, cuya influencia e importancia se acrecentará en Europa y Estados Unidos después de 1945, marcha el desarrollo de la geografía urbana la cual, después de una etapa denominada clásica a principios de este siglo, se introduce en nuevos desarrollos hacia 1920 al descubrir el papel funcional de la ciudad. VILA VALENTI cita a SCHLUTER, HASSINGER, BLANCHARD, HASSERT, BOBEK, DICKINSON y CHABOT como los iniciadores y seguidores del estudio del área de influencia de la ciudad que serían continuados después por una personalidad de la talla de J. GOTTMANN (48).

causas generales que nos expliquen el tamaño, el número y la distribución de las ciudades? ¿Cómo podemos descubrir estas leyes? (51).

Rechazando el método descriptivo, histórico y estadístico, Christaller se decide a utilizar la teoría económica para expresar el valor de la distancia en función del tiempo, el coste y la calidad que acompañarán a los bienes y servicios demandados por la ciudad y su área de influencia (52).

Christaller toma de las ciencias naturales la imagen de la cristalización de la masa alrededor de un núcleo y afirma que este principio general es aplicable a algunas formas de vida de las comunidades humanas. Por tanto, el concepto general de "lugar central" (zentralen Orte) se refiere a cualquier tipo de aglomeración urbana. Dicha aglomeración será el centro de una región denominada "complementaria". La condición de "centralidad" de un lugar viene definida por su función comercial con respecto a la región que lo rodea; los bienes y servicios que dicho lugar provee son definidos como bienes y servicios centrales.

De acuerdo con estas definiciones, Christaller establece una jerarquía de lugares centrales desde los de más alto orden hasta los de más bajo, de acuerdo con las funciones económicas y comerciales que prestan a la región complementaria (importancia del lugar). Por tanto, "tamaño" e "importancia" son dos conceptos diferentes.

Para la determinación de la región complementaria correspondiente a un centro dado es importante el concepto de distancia, que es definido en términos económicos de tiempo y coste, y que mide el alcance de un bien que, a su vez, determina de alguna manera el radio de la región complementaria. El concepto de región complementaria está, pues, relacionado con el máximo desplazamiento que una población dispersa está dispuesta a realizar con el fin de comprar los bienes y servicios que son ofrecidos en el lugar central de dicha región.

Por tanto, la extensión de la región no viene sólo dada por la distancia física desde los extremos al centro, sino por la variedad, calidad y precio de los bienes y servicios centrales, es decir, por la demanda efectiva que de dichos bienes y servicios exista en la región y, en último término, por el nivel de renta y su distribución entre los habitantes de la región.

Puede comprobarse que en la teoría de Christaller se integran los aspectos económicos y espaciales: hay una clara relación funcional entre la jerarquía y tamaño del lugar central y los tamaños de su región complementaria, su población, densidad y renta generada.

La consecuencia de estos trabajos es clara. En vez de estudiarse la posible relación del núcleo urbano con el medio físico (situación, emplazamiento, etc.), la evolución de su población, el desarrollo de sus funciones y el despliegue del plano, se pasa a descubrir el concepto de área de influencia urbana, es decir, la extensión superficial sobre la que la ciudad está presente de una u otra manera. El concepto es amplio, ya que alude no solamente a hechos comerciales y económicos, sino también al área afectada por distintos servicios.

De esta forma el estudio de las actividades terciarias toma un auge considerable dentro de la geografía urbana articulándose alrededor de dos orientaciones principales: por un lado, el estudio de su forma de agrupamiento y acumulación en puntos privilegiados del espacio que constituyen los centros de actividad terciaria, por otro, su zona de influencia que comprende tanto desplazamientos de personas, como de mercancías, mensajes o dinero.

La relativización de los conceptos se pone de manifiesto al relacionarse hechos de distinta magnitud. "Así ocurre, por ejemplo, con una magnitud, la distancia, que cobra gran importancia en el estudio de los flujos o de las áreas de influencia. La "distancia" puede ser un concepto menos concreto que el de simple "alejamiento" o "cercanía" entre dos lugares determinados... hay un cierto proceso de abstracción por el cual, alejándonos de algunos datos de separación reales y concretos, van apareciendo nuevos valores y nuevas cifras, al considerar otros hechos y factores que no son propiamente espaciales, tales como las velocidades de los distintos medios de comunicación, los tiempos necesarios para recorrer cierta separación y los costos de transporte en determinadas condiciones" (49).

En medio de este alentador panorama vale la pena dedicar unas líneas a un autor, auténtico predecesor en geografía urbana y económica de lo que más adelante se llamará "nueva geografía", que no solamente influirá en su propia disciplina, sino (como hemos visto) en economía. W. CHRISTALLER será el primer geógrafo que trate el tema del espacio desde una metodología deductiva formulando la teoría de los lugares centrales (50).

La finalidad del trabajo la expresa Christaller en la intención de explicar la distribución de los núcleos urbanos, al menos de determinadas formas de distribución. "En una misma región podemos observar grandes y pequeñas ciudades de todas clases, unas al lado de otras. En ocasiones, las ciudades se concentran en ciertas regiones, de forma aparentemente sin sentido. Otras veces, en una amplia región no aparece núcleo alguno que constituya realmente una ciudad, ni tan sólo un mercado... ¿Por qué existen grandes y pequeñas ciudades, por qué aparecen distribuidas de forma tan irregular?... ¿Cómo podemos hallar unas

"En síntesis, las ciudades de nivel de especialización mínimo se hallan distribuidas uniformemente y están rodeadas por "hinterlands" de forma exagonal. A cada seis ciudades de éstas corresponde una mayor y más especializada la cual, a su vez, equidista de las otras ciudades con el mismo nivel de especialización que ella; esta ciudad posee también un área de servicios hexagonal, más extensa, correspondiente a los servicios que presta. Los núcleos aún más especializados tienen asimismo sus propios "hinterlands" y están separados unos de otros por distancias iguales.

Según Christaller, la distancia entre los centros más pequeños es de unos 7 kms. Los centros de nivel de especialización inmediatamente superior se supone que sirven a una superficie y a una población tres veces mayor; de ahí que estén situados a una distancia de 12 kms. unos de otros. Análogamente, la superficie de los "hinterlands" de los centros del siguiente nivel de especialización es, a su vez, tres veces mayor... Una jerarquía con estas características presenta lo que Christaller ha llamado "principio de mercado", en el que el factor más importante que guía la distribución de los asentamientos urbanos es la necesidad de que los lugares centrales estén tan cerca como sea posible de los clientes a quienes sirven" (53).

El carácter precursor e innovador de Christaller en la geografía es evidente y su primicia no resulta empañada por el antecedente de Von Thünen. El método de trabajo seguido, el deductivo, resulta una auténtica novedad en la disciplina al formular una teoría, una ley, que después debe ser revalidada por la realidad. Christaller, pues, abandona el idiografismo e introduce a la geografía en el ámbito de las ciencias nomotéticas.

Sin embargo la novedad del método pasó desapercibida para la mayoría de los geógrafos, especialmente los franceses, hasta el punto de que la influencia de Christaller llegó antes a los economistas que a estos últimos. E.L. ULLMAN ha explicado cómo la obra de Christaller le fue revelada por el economista Lösch durante el año en que impartía unos cursos en Princeton (54).

La geografía urbana y la geografía económica aceptan, pues, antes que ninguna otra rama geográfica las influencias económicas. En realidad, aunque quepa clasificar a Christaller dentro de la geografía urbana, también es posible hacerlo dentro de la económica ya que la huella del análisis económico (voluntariamente explicada en la introducción de la obra) es evidente. El concepto de la funcionalidad afecta, pues, por igual a dos partes de la disciplina que tienen que evolucionar con rapidez.

En el caso de la geografía económica ocurrió que los autores comenzaron a de-

sinteresarse del estudio aislado de las actividades para preocuparse por los problemas de su implantación y desarrollo. En este sentido cabe destacar el trabajo pionero de R.O. BUCHANAN (1935) dedicado a la economía pastoril de Nueva Zelanda (55), aunque quizá haya sido la escuela americana del Medio Oeste la que, en opinión de Claval (56), más tempranamente se interesó por la explicación de las causas de las actuales distribuciones de los fenómenos económicos. Problemas de precios, de costos de transporte, de influencia de los núcleos urbanos de consumo, etc. centrarían su atención. Hacia 1935-40 la confluencia entre economistas y geógrafos en los países anglosajones daría como fruto, después de antecedentes largos y balbuceantes, la puesta a punto para la articulación de un nuevo concepto de espacio.

8. LA GEOGRAFIA TEORICA. LA REGION FUNCIONAL

Los albores de la postguerra mundial contemplarían el nuevo esfuerzo epistemológico que intenta articular lo que ya se está realizando de hecho. Una serie de signos de la época evidencian que las tradicionales relaciones entre el hombre y el medio han cambiado profundamente. La guerra no ha hecho sino obstaculizar unos años en Europa lo que ya venía ocurriendo desde finales de la década de los 30 en todo el mundo occidental: crecimiento urbano y aumento de las relaciones socioeconómicas auspiciadas por la concentración industrial.

Todo ello lleva a la constatación (empírica o no) de que el crecimiento se produce de forma desigual concentrándose en áreas o zonas que generalmente coinciden con las aglomeraciones urbano-industriales. La economía (como ya se ha visto) captó pronto estos nuevos signos y trató de articular una respuesta coherente que, mediante la deducción de las leyes que condicionan los movimientos, trata-se de prever futuros comportamientos.

La vertiente operativa de las ciencias se desarrollará, por tanto, apoyada en el profundo convencimiento de que las relaciones hombre-medio han sufrido un cambio sustancial en favor del primero. Existe, en primer lugar, la conciencia de la posesión de una poderosa tecnología que, representada por la física y la química, permiten grandes producciones de bienes que multiplican el carácter transformador del hombre. Es una capacidad técnica que encontrará su culminación en el dominio de la energía atómica proporcionando a la humanidad los optimismos y temores propios de quien ha captado su capacidad de innovación. Esta técnica, aplicada al terreno de las comunicaciones, la agricultura, la industria, etc., permite entrever a muchos que se ha roto el tradicional "maleficio" de un hombre sujeto a férreas e inmanentes leyes de la naturaleza.

De ahí que, en segundo lugar, toda esta situación lleve al convencimiento de un relativismo total que, al contrario que Vidal, que rechazaba el establecimiento de leyes por lo que podía suponer de freno a la libertad humana, acepta lo contingente para integrarlo en un modelo de relaciones múltiples en las que el azar es una desviación posible. En este terreno no fué ajeno el avance de la física teórica, la cual rompió amarras con el pasado para abrirse nuevos horizontes.

Así, "la física del siglo XIX fué una majestuosa conquista de la mente humana, un progreso que, entre quienes lo consiguieron, produjo la impresión de encaminarse a la terminación de la imágen del funcionamiento de las fuerzas naturales sobre la segura base de la mecánica de Galileo y Newton. Esta imágen estaba destinada a ser destrozada nada más iniciado el siglo XX, siendo sustituida por otra todavía inacabada... Einstein llegó a introducir la hasta entonces arbitraria y oculta fuerza de la gravedad en la imágen generalizada del espacio-tiempo, pero al hacerlo rompió no solamente con la mecánica de Newton, sino incluso con la más sólida geometría euclidiana" (57).

De esta manera, la teoría de la relatividad impregnará todas las restantes disciplinas contribuyendo fuertemente a sus transformaciones epistemológicas. Sin embargo, como hemos visto, la geografía, anclada en su método clásico, tarda en reaccionar, ya que "con sus raíces en la exploración, ha tendido a subrayar el papel del medio físico como condicionante de la distribución geográfica de los fenómenos... el enfoque en cierto modo absolutista del geógrafo, no cuadra con la opinión del economista sobre la relatividad de los valores" (58).

Pero, a pesar de su pesado lastre, la geografía reacciona también al contacto con disciplinas ya aludidas y debido a la sensibilidad de algunos geógrafos ante los cambios de su entorno. Será SCHAEFER, al que hemos venido aludiendo anteriormente, quien en 1953 abogó por un cambio en profundidad de la geografía en la dirección ya mencionada (59). La tesis mantenida por el autor puede resumirse así:

1. Hasta el momento, la geografía ha venido siendo la ciencia de lo excepcional, de lo único. Su carácter es eminentemente descriptivo.
2. La nueva geografía (denominada "sistemática") debe superar la fase descriptiva y clasificatoria y, partiendo de su semejanza con otras ciencias, buscar las leyes que gobiernan los fenómenos. Sólo de esa forma podría salvarse el carácter científico de la disciplina.

En palabras de Schaefer, "llegamos así a la geografía sistemática. Su método no es diferente en principio del de cualquier otra ciencia social o natural que trate de establecer leyes o -lo que significa lo mismo- haya alcanzado la fase sistemática... Las condiciones actuales de nuestra disciplina muestran un estado de desarrollo, bien conocido de las otras ciencias sociales, en el cual la mayor parte de los geógrafos todavía están preocupados con las clasificaciones en lugar de establecer leyes. Ya sabemos que la clasificación es el primer paso en cualquier trabajo sistemático. Pero cuando no llegan a darse los otros pasos que siguen lógicamente y la clasificación llega a ser el fin de la investigación científica, entonces el campo científico de que se trata se hace estéril" (60).

El cambio de método se hace así evidente propugnando de la geografía, al igual que hizo Christaller, un carácter nomotético. La necesidad consiguiente de cuantificar y de establecer leyes obliga asimismo al manejo de técnicas y métodos matemáticos que ayuden a determinar relaciones y comportamientos entre las variables. De aquí que la nomenclatura de esta nueva metodología conozca una enorme variedad: nueva geografía, geografía cuantitativa, teórica o teorética, nomotética, matemática, científica o sistemática.

El método deductivo se impone así por medio de la construcción de teorías que deben ser contrastadas por la realidad, pasando la descripción y explicación a un segundo plano. El modelo se impone como "una representación idealizada de la realidad a fin de poner de relieve algunas de sus propiedades. La complejidad de la realidad hace necesarios los modelos. Son apoyos conceptuales para nuestra comprensión y, como tales, brindan al enseñante una imagen simplificada y aparentemente racional para ser presentada en clase y al investigador una fuente de hipótesis de trabajo que han de ser contrastadas por la realidad. Los modelos no transmiten toda la verdad, sino sólo una parte útil y comprensible de la misma" (61).

El desarrollo de estas ideas, ya se ha apuntado, es rápido en Estados Unidos (Escuela de Chicago) donde sobresalen Ch. HARRIS, N. GINSBRUG, E. ACKERMAN, B. J. L. BERRY, W. GARRISON; Cambridge (Gran Bretaña) con M. CHISHOLM, P. HAGGETT y P. HALL y Lund (Suecia), con W. BUNGE y T. HAGERSTRAND. Mientras tanto, Francia comienza a recibir las nuevas tendencias tratando de superar su fuerte pasado ambientalista en medio de fuertes críticas. Hacia 1962 con la obra de BUNGE (62), la etapa "revolucionaria" puede considerarse como cerrada y su aportación incorporada al conjunto del quehacer geográfico moderno. De esta etapa, con una fuerte influencia de Christaller (cuya obra es traducida al inglés), de Von Thünen, Weber y las nuevas escuelas norteamer-

ricanas de economía regional, algunas aportaciones pueden considerarse ya clásicas (63).

La aceptación de esta geografía teórica y deductiva supone, fundamentalmente, la formulación de un nuevo concepto de espacio que sustituye al espacio absoluto como soporte de la geografía posibilista. Ya veíamos cómo, en la práctica, muchos geógrafos, ante la imposibilidad de analizar todos y cada uno de los componentes de la región natural, destacaban sólo aquellos que les parecían más relevantes estableciendo así, quizá inconscientemente, la importancia intrínseca de cada uno de ellos.

La teoría de la centralidad y la jerarquización de los núcleos urbanos en función de la demanda de bienes y servicios, es la aplicación práctica en geografía de la noción de espacio relativo, según el cual la propiedad del espacio es relativa a la propiedad de los fenómenos estudiados. El hecho es importante para nuestra disciplina porque, entre otras cosas, supone afirmar que "los límites de una región varían según lo hacen los de los fenómenos considerados, (y ello) significa afirmar que las divisiones posibles del espacio son infinitas, que no existe una entidad espacial absoluta sino relativa" (64).

Además, esta infinita parcelación del espacio tendrá una clara connotación de ruptura con la etapa anterior ya que, aparte de dejar sin sustentación teórica a la región natural u homogénea en sentido real, supone el establecimiento de un cierto grado de abstracción (modelos o teorías de comportamiento), sin grandes relaciones con el espacio físico, al buscar la formulación de una ley con validez general independientemente de la posición geográfica absoluta de los fenómenos.

En consecuencia, "el método analítico-cuantitativo presupone que cualquier fenómeno que posea de forma homogénea alguna cualidad intrínseca, tiene un comportamiento espacial diverso en función del cual se define la propiedad geométrica y/o topológica de un cierto tipo de espacio. Tal propiedad permite describir la configuración espacial de los fenómenos que la han generado... Así, la geografía tiene como objeto peculiar el estudio de las relaciones existentes en los distintos tipos de espacio, generadas por las diferentes clases de fenómenos" (65).

Espacio relativo y región funcional. He aquí la causa y la consecuencia de uno de los fundamentos esenciales de la geografía moderna. La región, como consecuencia de todo lo anterior, cambia de significado y se complica, a nivel teórico pasando al olvido la fácil equivalencia de la concepción anterior. En cualquier caso, el concepto de región (debido posiblemente a su propio relativismo causal) entra en un período de redefinición en el que sobresale su acomodación a los fines de cada investigador.

Siguiendo a Vilá Valentí (66), podemos decir que de los años que anteceden a esta etapa sobresalen tres conclusiones principales:

1. La región es un área definida más que por un espacio formalmente diferenciado, de acuerdo con unos hechos de carácter físico o humano, por unos haces o tejidos de corrientes o flujos, de índole social y económica.
2. Estos flujos tienen su centro o nódulo central, tanto en el sentido de irradiación como en el de recepción, en núcleos urbanos.
3. Los núcleos urbanos poco importantes definen pequeñas áreas regionales que, a su vez, se englobarán dentro de espacios más amplios, estos últimos en dependencia de mayores núcleos urbanos.

Es decir, que el espacio se encuentra polarizado por puntos de mayor o menor fuerza entre los cuales se establecen áreas de influencia de determinadas funciones sociales o económicas. Ello dará sentido, pues, a la denominación de región funcional que, como señala A. FREMONT, "corresponde a la organización del espacio de la sociedad industrial en su más alto grado de crecimiento, es decir, de una sociedad que atribuye a la "función" el nivel más elevado de su escala de valores" (67).

Sin embargo, fuera de estas líneas generales, aceptadas como la nueva base de sustentación de la región ocurre, como decíamos anteriormente, que se penetra en un mundo de definiciones que, al contrario que en la etapa anterior, evidencian una diversidad tal que resulta difícil encontrar dos iguales aunque, bien es verdad, siempre hay elementos que se repiten de una a otra.

En cualquier caso, y por fortuna para la geografía, ello es significativo, a nuestro juicio, de una postura de vitalidad en el seno de la disciplina que evidencia un afán de rigor del que careció la etapa posibilista excesivamente anclada en el liderazgo de Vidal de la Blache. Los intentos de redefinir la región son, sin duda, una rectificación de nuestra ciencia que, atenta a la transcendencia de ésta como marco formal de articulación de los fenómenos socioeconómicos, no quiere caer de nuevo en errores pasados.

Sin embargo, la proliferación puede parecer también en ocasiones el exponente de un cierto confucionismo proveniente de la plurivalencia del concepto en el sentido de que si la región es el espacio de unas funciones, otras ciencias aparte de la geografía pueden definir a su vez cómo entienden su entidad. Es decir, en cierto modo se explicita la dificultad conceptual que para la geografía ha supuesto la pérdida de la región natural (exclusivamente geográfica) y el paso a la región funcional. Si esta última ya no es dominio exclusivo de nuestra ciencia (y

ello parece evidente), la geografía se encuentra indudablemente ante la necesidad de afirmar de nuevo cuáles sean los rasgos propios de la región de los geógrafos.

9. EL COMPLEJO PROBLEMA DE LA REGION

De aquí que todos aquellos que se han dedicado de alguna manera al tema reconozcan por un lado la trascendencia del mismo para la geografía y, por otro, la ambigüedad subyacente en él. ROCHEFORT se expresa rotundamente (acaso con un amago de pesimismo) al afirmar que "la noción de región está, evidentemente, en el centro de la preocupación del geógrafo. La noción ha evolucionado, al igual que la geografía, y constituye un problema no resuelto en la medida en que la ciencia geográfica está lejos de haber agotado su objeto" (68).

El carácter ambiguo y ecléctico del tema aparece subrayado como introducción obligatoria en los escritos, acaso para disculpar la falta de conclusiones generales. Así (sirvan estos ejemplos sólo como muestra), P. GEORGE indica que "la noción—incluso considerándola solamente a través de los trabajos de los geógrafos—ha evolucionado sensiblemente desde principios de siglo. Por esta razón se encuentra actualmente enriquecida, pero al mismo tiempo cargada de ambigüedades, por la contribución de las ciencias económicas y la búsqueda de modelos normativos que llegan hasta la aplicación de métodos de simulación" (69).

Jc. BEAUJEU-GARNIER, por su parte, añade que "no existe ningún término tan impreciso como la palabra "región". El término sirve para todo y para todos. Se emplea tanto en el lenguaje popular, como en los textos de los economistas o de los administradores, en las descripciones geográficas como en el vocabulario turístico. Designa tanto a un vasto conjunto de tierras, como a un minúsculo espacio" (70).

Finalmente, J. LABASSE escribe que "hay pocos conceptos más ambiguos que el de región. Cambia por completo de sentido y alcance si lo maneja un campesino o un hombre de negocios. Lo mismo, pero más curiosamente, ocurre con los hombres de ciencia" (71).

La importancia, plurivalencia y, por tanto, ambigüedad del término es clara, por ello nosotros nos limitaremos a reseñar las particularidades del problema atendiendo especialmente a las dos formas principales de enfoque, que se refieren a un tratamiento de la homogeneidad o de la polarización. Estas dos posturas de base resumen las múltiples definiciones actuales.

Ambos enfoques van precedidos generalmente por una autodefinition de los autores acerca del carácter subjetivo u objetivo de la región. La justificación es

lógica, ya que el hundimiento del concepto de región natural, objetivada en el medio físico, y el paso a la región funcional ha traído como consecuencia una mayor artificiosidad en la elaboración conceptual.

Así, por ejemplo, para R. BRUNET "no se trata de que vayamos a dividir el espacio absurdamente y a regionalizar más o menos arbitrariamente, sino a investigar realidades que están fuera de nosotros" (72). La región para Brunet es algo objetivo porque a su juicio el espacio geográfico es discontinuo. La tesis la mantiene en una de sus obras más importantes (75) enfrentándose con la de la continuidad del espacio geográfico.

La discontinuidad se expresa para Brunet, en síntesis, en tres apreciaciones importantes: 1) Existen fronteras políticas que no pueden ignorarse ya que dan lugar, generalmente, a grandes diferencias a la hora de organizar el espacio. 2) Existen una serie de espacios disyuntos (terminología de los conjuntos) que, aunque difíciles de determinar en ocasiones, son auténticos espacios geográficos. 3) Existen regiones con sus límites; y es precisamente la región la expresión misma de la discontinuidad en geografía. En este marco de referencia, existe para el autor una objetividad en la región.

P. CLAVAL muestra, por el contrario, la opinión de que las regiones son artificios de los investigadores, porque "ya se trate de espacios homogéneos o de organizaciones funcionales, el problema es el mismo: la región es una creación del observador" (74). La causa radica en la desaparición de la región natural y en la arbitrariedad, añade más adelante, con que los investigadores acotan un marco espacial que les permita la utilización de técnicas analíticas de hechos de dimensión media. "Pensamos, continúa, que no existen realidades territoriales que sean absolutas, sino datos relativos que se expresan muchos más en las relaciones y oposiciones que mantienen, que en el contenido que le es propio".

La posición de Claval, reconocedora de los relativismos espaciales, coincide lógicamente con la del economista Jc. BOUDEVILLE, el cual afirma que "la región no tiene dimensiones por sí misma, sino en función del problema que se estudia, del espacio que se considera y del horizonte temporal que se delimita". (75).

J. LABASSE muestra una cierta indignación ante lo que él considera la causa de que existan "tantos distingos sutiles, inútiles con frecuencia" (76). La cita es interesante porque muestra lo reacio de algunos geógrafos franceses (con influencia en España) hacia las innovaciones de la geografía teórica provenientes del área anglosajona.

Esta sutilidad en las distinciones, continúa, "es porque la reflexión científica

ha estado dispersa en cierto modo por la creencia, venida del otro lado del Atlántico, de que la región es un medio y no un objeto de estudio, un concepto intelectual, una entidad, creados con miras al pensamiento". Todo ello es así porque "el espacio americano no ha sido dividido más que someramente por la geografía física y por la historia. Sus ciudades no están localizadas ni organizadas en función de una vida rural preestablecida y la urbanización progresa a partir de los grandes centros, no por animación de las ciudades periféricas, sino por una expansión original. La región también se hace y se deshace a gusto de las especulaciones y de los éxitos individuales de las firmas y colectivos de los grupos".

La explicación parece convincente (en cuanto que detecta el origen de una realidad más o menos generalizada en un país dinámico) y, sin duda, tiene muy en cuenta la frase de J. GOTTMANN, uno de los geógrafos franceses que mejor conoce la realidad norteamericana desde 1940, el cual, impresionado por el carácter innovador de esta sociedad, afirma que "la región es un conjunto que los hombres han hecho y que pueden deshacer" (77). La misma sociedad que le llevó más adelante, muy tempranamente en geografía, a hablar de espacio "relacional", es decir el espacio considerado como algo contenido en los objetos, en el sentido de que se dice que un objeto existe sólo en la medida en que contiene en su interior y representa relaciones con otros objetos (78).

Sin entrar en la polémica, nos restaría afirmar que Labasse parece olvidar, por ejemplo, la existencia de una Europa Occidental que, sin poseer la homogeneidad física norteamericana ni el mismo potencial económico, acoge a regiones auspicadas voluntariamente por el hombre, tales como el Rhin, cuyos límites espaciales varían enormemente en función del factor que se pretenda destacar. Una obra de JUILLARD es muy elocuente al respecto (79).

Pero como decíamos con anterioridad, no es este el tema que nos preocupa sino aquél que es su consecuencia: la cuasi polémica entre regiones homogéneas y polarizadas.

La región homogénea. El concepto de espacio o región homogénea es compartido por algunos economistas (ya hemos visto el espíritu de diálogo con los geógrafos de algunos discípulos perrouxianos como Boudeville) y por muchos geógrafos que sienten la necesidad de no perder de su horizonte el espacio concreto y que, al mismo tiempo, captan la fuerza del paisaje como elemento totalizador de relaciones internas en un área dada.

Para BOUDEVILLE, por ejemplo, la región homogénea sería "un conjunto continuo, cada una de cuyas partes constituyentes y contiguas presenta unas caracte-

rísticas tan parecidas como sea posible a las demás" (80). Esta concepción es basal puesto que define muy bien lo homogéneo, pero debe tenerse precaución para, ya en el campo estrictamente geográfico, no confundir la región homogénea con el tradicional significado de "paisaje".

Entre la tendencia que ha ligado uniformemente ambos conceptos ha destacado, por ejemplo Max SORRE, para el cual "la región es el área de extensión de un paisaje geográfico" (81). La mayor objeción que se ha hecho a esta concepción es que la forma de entender este paisaje es similar a la de los geógrafos posibilistas; es decir, el paisaje contemplado como una foto fija para cuya comprensión debe acudir al medio físico y a la historia; en suma, el método de la geografía regional clásica.

Si a ello se une, finalmente, el distinto significado que tiene el vocablo "paisaje" para franceses, alemanes y anglosajones, se comprende el interés posterior en aclarar esta cuestión.

Et. JUILLARD, después de rechazar este planteamiento de Sorre, por anticuado e inmovilista, explica que él entiende la región homogénea como el resultado de unos esfuerzos dinámicos que, a base de repetición, pueden dar un carácter uniforme a un área dada. En primer lugar, el paisaje "es una combinación de rasgos físicos y humanos que da al territorio una fisonomía propia, lo cual hace de él un conjunto, si no uniforme, al menos caracterizado por la repetición habitual de ciertos rasgos".

Pero, a diferencia de Sorre, el concepto de paisaje hay que entenderlo de forma dinámica, no es la contemplación solamente de lo exterior sino algo más: "El paisaje expresa, por consiguiente, el estado momentáneo de ciertas relaciones, de un cierto equilibrio, inestable, entre condiciones naturales, técnicas de transformación de la naturaleza, tipo de economía, estructuras demográficas y sociales del grupo humano... realidad esencialmente visible, el paisaje no puede explicarse sin acudir a factores invisibles" (82).

De esta forma, salvado el peligro de retroceder al pasado, puede entenderse mejor el concepto de homogeneidad o uniformidad como una de las formas de explicación de la realidad. Se acepta la movilidad y la dinámica de las fuerzas socioeconómicas en un determinado ámbito territorial y el que estas fuerzas, a base de una cadencia repetitiva, puedan llegar a modificarlo de forma homogénea. Pero queda la posibilidad de que un cambio de estas fuerzas lleguen a alterar el "status" y pueda pasarse a una situación distinta caracterizada, de forma transitoria también, por una falta de uniformidad.

Es en este sentido, por consiguiente, en el que hay que entender tanto la definición ya transcrita de Boudeville, como las de otros geógrafos. Para W. BUNGE la región homogénea corresponde (utilizando la terminología sistemática) "a una débil varianza espacial" (83), mientras que R. BRUNET expresa lo mismo aduciendo que la región es "un espacio que se define por unos caracteres comunes, en relación los unos con los otros, de tal manera que las variaciones de estas relaciones en el interior del espacio considerado son menores que sus variaciones en el exterior del mismo" (84).

En el campo anglosajón, la Asociación de geógrafos americanos definió la región como "un área, no importa de qué extensión, que ofrece los mismos criterios específicos y que se distingue de los espacios que la rodean por una particular combinación de rasgos que forman un complejo inscrito en el espacio... Cualquier fragmento de la superficie terrestre, siempre que sea homogéneo en el sentido considerado, es una región" (85).

La región polarizada. Frente a este pretendido y deseado afán de uniformidad se encuentra el concepto, tantas veces aludido a lo largo de estas páginas, de región polarizada, la cual descansa en la noción de un poder organizador (núcleo urbano o urbano-industrial) que, frente a la estática relativa de la concepción homogénea, supone una situación de relativo desequilibrio, de movimientos de concentración y dispersión.

La adscripción de los geógrafos a este concepto es también importante. JUILLARD piensa que "la región se confunde con el espacio organizado por las metrópolis y sus satélites" (86). P. GEORGE afirma que "la región es un espacio dominado por un centro de gestión y de dirección que es una ciudad" (87). ROCHEFORT escribe que "el espacio se divide en unidades espaciales en función de un aspecto preponderante que determina una unidad de organización por los hombres" (88). LABASSE señala que "la ciudad es el principio de la agrupación de las regiones" (89). B. KAYSER define la región como "un espacio preciso, pero no inmutable, inscrito en un marco natural dado, y que responde a tres caracteres esenciales: los vínculos existentes entre sus habitantes, su organización en torno a un centro dotado de una cierta autonomía y su integración funcional en una economía global" (90).

La claridad de las definiciones y los antecedentes del tema, ya explicados, nos relevan de la obligación de reiterar.

Finalmente, y como colofón a estas dos principales opciones acerca de la región, habrá que decir, siquiera dos palabras, acerca de un tercer enfoque que se maneja cada día más intensamente en los centros de decisión políticos y adminis-

trativos. La región como ente jurídico, como ámbito de ejercicio y distribución de determinadas atribuciones oficiales y como marco territorial de planeamiento de una acción de desarrollo económico.

Las definiciones son claras, aparte de las connotaciones políticas que en cada Estado puede conllevar el tema del regionalismo. JUILLARD entiende que, en este contexto, "la región es una extensa subdivisión territorial que viene jerárquicamente inmediatamente después del Estado" (91). De la misma forma, aunque un poco más completa, P. CLAVAL propone considerar las regiones como "construcciones espaciales que tienen en común el ser más pequeñas que la nación, poseer una cierta individualidad, ser normalmente sentidas como entidades por las gentes que las habitan o por aquéllos que se encuentran en el exterior" (92).

Si esta definición supone una admitida ambigüedad, ya que cada Estado a lo largo de su historia, ha forjado el carácter y tamaño de sus regiones (lo cual escapa lógicamente al módulo de la cuantificación), no ocurre lo mismo con las pretendidas (por los administradores) y denostadas (por los intelectuales) regiones-plan o regiones programa, ya que éstas, habiendo adquirido un cierto auge después de 1945, no llevan implícita una carga de contenido, sino fundamental y exclusivamente la creación de un marco de actuación.

Así, salvo economistas y planificadores, que no tienen más remedio que delimitar un espacio físico para las actuaciones programadas, muchos profesionales (Labasse, Claval) arguyen contra su artificiosidad afirmando que cualquier región-plan tiene que basarse sobre la funcionalidad de un espacio polarizado que exista previamente o se cree de nueva planta. Si esto es así, afirman, la región-plan como tal no existe; sólo existe el espacio polarizado.

Tan sólo en los países de economía socialista, donde el sistema económico no acepta la polarización con el mismo significado que en el liberal, las regiones-programa o regiones económicas son una realidad que se ha impuesto al país desde la perspectiva de la planificación estatalizada. Por ello, sus características se apartan un tanto del tema que nos ocupa.

Para finalizar el tema de la oposición entre región homogénea y región polarizada nos fijaremos someramente en que no todos los geógrafos piensan que esta oposición sea real. Se trataría de dos formas distintas de contemplar la organización del espacio, pero que no se oponen, ya que la causa estriba en la existencia de distintos momentos en el comportamiento de la dinámica que configura la región.

De aquí que Juillard defienda que "existen dos principios de unidad regional. Uno que reposa sobre un criterio de uniformidad, que es el paisaje, y otro que lo

hace sobre un criterio de cohesión mediante la acción coordinadora de un centro. Los territorios individualizados de esta segunda forma se caracterizan menos por su fisonomía que por su función" (93). Y A. REYNAUD habla de que el problema, tal como suele formularse, es un auténtico mito, ya que "lejos de ser antinómicas, las nociones de región homogénea y de región polarizada son complementarias y se encuentran ligadas indisolublemente. No son más que dos conceptos que pueden aplicarse alternativamente a todos los grados de la escala espacial" (94).

Pensamos con Juillard y Reynaud que la oposición radical entre ambos conceptos no es tal, pero también que depende mucho de cuál sea el componente que privilegiemos a la hora de definir una región. No es lo mismo referirse a una zonificación regional de tipo climático o morfológico (que, auténticas regiones naturales, son válidas para determinados planteamientos geográficos), que a una parcelación espacial que tenga casi exclusivamente en cuenta las relaciones económicas y sociales.

En el primer caso es claro que el concepto de región homogénea equivale a la tradicional región natural y se confunde con ella. Así puede entenderse claramente la afirmación de Reynaud de que "la noción de región homogénea descansa en la repetición de la misma estructura elemental, del mismo esquema, con un número de ejemplares más o menos elevado, en una porción de espacio continuo"; y que finalice diciendo que "en sentido estricto, la región homogénea debe, en consecuencia, designar a una porción de espacio en el que todos sus elementos serían tan rigurosamente parecidos hasta el punto de confundirse" (95).

Sin embargo, cuando lo que primamos es el aspecto funcional de las relaciones socioeconómicas podemos observar, efectivamente, que un espacio regional no puede ser tratado solamente en sus caracteres homogéneos como en el caso anterior. Hacerlo sería contradecir las más elementales nociones conocidas acerca de los flujos socioeconómicos. Pensamos, por consiguiente, que en el caso de la región funcional coexisten válida y consecuentemente dos dimensiones distintas: una visible y más fisionómica, y otra "invisible" y netamente económica, todo ello dependiendo de la escala espacial con la que se realice el análisis.

Por medio de la primera podemos tender a identificar un determinado grado de homogeneidad en un espacio regional al abarcar el aspecto exterior de la localización de la actividad económica y el habitat resultante. Así podemos entender la homogeneidad de una región industrial (Rhin, Ruhr, Grandes Lagos), de una región agrícola ("belts" americanos) o de una región urbana ("megalópolis" norteamericana).

Sin embargo, la explicación de esa homogeneidad paisajística real debe llevar-

nos al estudio de los hechos "invisibles" que demostrarán que debajo de esa uniformidad repetitiva y palpable subyace una polarización de flujos.

Lo que ocurre es que generalmente la homogeneidad y la polarización se confunden al encontrarnos en el centro de gravitación de las fuerzas en presencia. Mientras que, por el contrario, conforme nos acercamos a los bordes de esas regiones industriales o agrícolas, esa homogeneidad tiende a desaparecer a medida que las fuerzas polarizadores se hacen más débiles.

Todo depende, pues, de la escala espacial en que nos situemos, porque precisamente donde termina la homogeneidad de la concentración podremos empezar a captar la homogeneidad de la dispersión. Depende, por consiguiente, de la superficie considerada, de los conjuntos y subconjuntos en que parceledemos un espacio en el que lo funcional lo llena todo, aunque con distinto grado de intensidad y diferente dirección. En este sentido, tanto el conjunto fuertemente polarizado, como el debilmente polarizado se integran en un conjunto de escala superior polarizado globalmente.

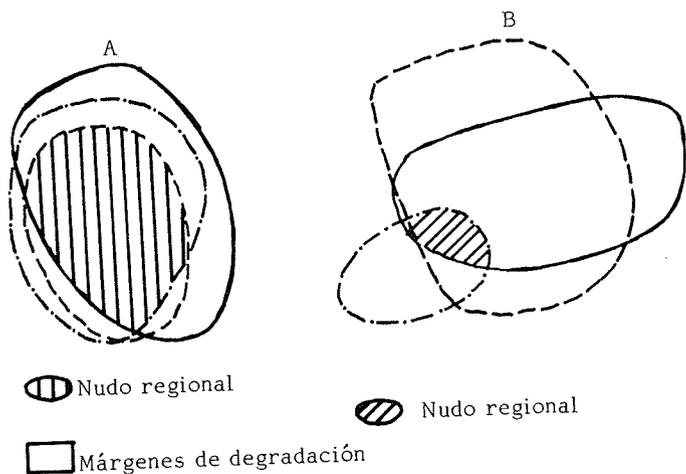
Todo ello lleva, en consecuencia, a dificultar sobremanera la delimitación de una región, ya que la corriente de flujos y reflujos puede tener una superficie distinta según el tipo de variable que se considere. Así es claro que, partiendo del núcleo urbano, el área de influencia de la banca no tiene por qué ser la misma que la de los grandes "hipermercados", la de sus transportes interurbanos, la red telefónica o la de determinados servicios especializados. Es decir, que se puede constatar, en el análisis de las diferentes funciones de un área polarizadora, las dificultades existentes en la superposición de sus respectivas áreas de influencia no tanto en los alrededores del núcleo, como en las zonas marginales.

Los matices del problema pueden ser variados en función de las mayores o menores distorsiones que se produzcan en la superposición de las diferentes funciones, ya que el núcleo central resultante puede ser superficialmente importante cuando las dimensiones de cada función sean parecidas o, por el contrario, el núcleo puede representar poca cosa, en relación con las áreas marginales, cuando las dimensiones de cada función sean muy diferentes entre sí. En cualquier caso, el problema de los límites regionales puede ser importante no tanto por motivaciones intrínsecas, como por lo que puede suponer de subjetivismo en el investigador a la hora de primar tal o cual aspecto de la estructura regional.

La decisión final del investigador es, pues, decisiva ya que los límites que se establezcan para la región serán el resultado de una decisión por la que prima la importancia de una (o varias) dominantes por encima de las restantes. Con

FIGURA 2

DELIMITACION FUNCIONAL DE LA REGION



Según: R. BRUNET

todo, hay quien piensa que los límites no son fundamentales, pues "hoy el geógrafo se aventura, sin complejo alguno, a reconocer que el trazado de los límites regionales no representa el objeto principal de su investigación: tiende a considerar la región como el campo de acciones concomitantes de intensidades variables, más que como la inscripción espacial precisa de equilibrios fundamentales" (96).

En realidad, todo depende del punto de vista con que el geógrafo o el especialista se acerquen a la región. Está claro que, cada día más, el estudio regional suele enfocarse en función de dos puntos de vista fundamentales: la región como objeto de estudio y la región como objeto de intervención.

En el primer caso pueden darse a su vez dos actitudes distintas: la del investigador que no pretende un intento de operatividad y la del que buscaría, en último término, la posible integración de sus conclusiones en un conjunto de decisiones de aplicación práctica. Para el primero, la delimitación regional puede llegar a ser un juego por cuanto existe conciencia de sus escasas repercusiones posteriores. Para el segundo, aceptando que los límites no tienen por qué ser cuestión nuclear del trabajo, el problema aparece como muy real y con evidentes implicaciones prácticas.

El enfoque de la región como objeto de intervención se diferenciaría poco del segundo matiz anterior salvo por el hecho de que, en este caso, se parte de claros presupuestos de operatividad que, de alguna manera, pueden limitar planteamientos de salida en función de los medios existentes para el fin que se desea conseguir. Es un enfoque claramente de equipo y, desde luego, netamente interdisciplinar en el que no pueden desecharse fuertes implicaciones administrativas.

10. EL GEOGRAFO EN EL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XX

La problemática regional, independientemente de las polémicas suscitadas en el terreno metodológico y teórico, nos sirve de antesala para poder entrever una de las grandes coordenadas que fijan la marcha de las sociedades en el último tercio de nuestro siglo. En efecto, fuera de la discusión de la entidad regional, las diferentes ciencias están de acuerdo en considerar la región como unidad operativa básica. Pero unidad operativa ¿para qué?: para ordenar, para organizar, para actuar racionalmente sobre el espacio.

He aquí la palabra clave que, nacida hacia los años 30 con un significado fundamentalmente económico, ha pasado a simbolizar actualmente la mayor preocupación del hombre contemporáneo: la ordenación. "Vivimos en una época de gran preocupación por la ordenación del espacio. Esta preocupación no es nueva, pero ciertamente nunca ha sido tan general ni tan universal" (97).

El problema tiene una honda raíz socioeconómica que, ahora más que nunca, se encuentra implícita en un vocablo sumamente expresivo. Se ordena lo que pensamos que se encuentra desordenado por acciones pasadas o aquello que espontáneamente ofrece la naturaleza y que queremos racionalizar en su uso en función de unos objetivos propuestos.

Se trata, en definitiva, de ordenar el espacio pero este hecho, tan unánime y normalmente aceptado en nuestros días, es relativamente reciente. Es sabido que las primeras actuaciones relevantes se produjeron en Gran Bretaña y Estados

Unidos a raíz de la crisis económica de 1929. En aquellos momentos los poderes públicos, convencidos finalmente de la gris realidad del liberalismo del "laissez faire", decidieron actuar voluntariamente para paliar los efectos del proceso. Pudo constatarse entonces que no todas las regiones habían sufrido la crisis con la misma intensidad, por lo que se procedió a estudiar el tema en profundidad estableciendo de antemano unas nuevas premisas que aceptaban la consideración de las zonas subdesarrolladas en relación con las más desarrolladas.

Se pretendía, por consiguiente, realizar una acción de ordenación de la actividad económica atendiendo fundamentalmente a criterios de equidad. Se habla principalmente de "desarrollar" las áreas o regiones que más lo necesitan porque el juego del libre mercado (aunque intervenido en algunos sectores) seguiría ahondando diferencias que un capitalismo, en busca de las mayores ganancias con el menor coste posible, no estaría dispuesto a atenuar.

Las acciones de desarrollo regional se basaron, pues, en criterios de planificación sectorial y espacial que, por primera vez y en la medida en que dependiesen del gasto público, serían gerenciadas por los gobiernos. El propio sistema tenía que intentar borrar la deteriorada imagen pública que había resultado de la no corrección de sus contradicciones internas.

El desarrollo que busca aumentar los niveles de renta de la población fomentando la atracción de actividades económicas hacia áreas subdesarrolladas representa, sin embargo, la primera fase de un proceso que habría de complicarse pocos años después, ya que ese afán equilibrador no solamente no es contrapuesto a la necesidad intrínseca del sistema capitalista de crecer continuamente, sino que depende en cierta medida de ese crecimiento global. Y así, desde la terminación de la segunda guerra mundial, comienza a apreciarse los efectos de la actividad productiva en una serie de desequilibrios fundamentales.

Es la escasez de espacio, de materias primas, de fuentes de energía, de alimentos, etc. que aparece en el mundo actual como el nuevo peligro apocalíptico que permite a algún autor recordar la afirmación de P. VALERY de que "la era del mundo concluido comienza" (98).

Las causas pueden resumirse, sin ánimo de exhaustividad en:

- El evidente fracaso de la ordenación del espacio por parte del liberalismo, fracaso que las generaciones actuales están sufriendo.
- La conciencia de un mundo finito que contrasta con la política de despilfarro y degradación del medio de un capitalismo agresivo y salvaje que llega a produ-

cir por producir. Ello obliga a un replanteamiento de su utilización, cara a futuras generaciones, en un sentido de solidaridad tanto más trascendente cuando estamos asistiendo al más espectacular crecimiento de la población que la historia de la humanidad ha conocido.

- La difusión y amplitud de los medios de comunicación que al hacer al mundo de hoy más solidario, han determinado también el nacimiento de una conciencia de desequilibrios sectoriales, interregionales e internacionales.
- Desarrollo de la técnica, que permite una mayor libertad en las localizaciones industriales y, en general, en las relaciones del hombre con el medio.
- Problemas de congestión urbana e industrial que provoca beneficios decrecientes y, en ocasiones, falta material de espacio para su expansión. Todo ello provoca un aumento de los costos públicos y privados de infraestructura y muy elevados para servicios similares.
- La conciencia de que la economía nacional es más dinámica entre regiones ricas que entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas.
- El deseo de favorecer el desarrollo máximo de los recursos sobre el territorio, máxime en un momento en el que el problema de los recursos naturales y su agotamiento adquiere caracteres agudos.
- Motivaciones políticas, en las que cada partido sueña con la expansión económica y demográfica de la región que le dará la mayoría de los votos.

Es en este contexto en el que hay que enmarcar la acción de ordenación del espacio aceptando, en consecuencia, que el problema debe contemplarse desde ángulos muy variados. Por ello, de forma sumaria, cualquier idea de ordenación espacial debe tener en cuenta que hay que jerarquizar la actividad económica de forma que se logre una eficacia global del sistema, una equidad en la distribución de las rentas y un cuidado exquisito en la calidad de la vida que permita en el futuro la reposición de aquellos elementos que ahora se consumen.

Es en esta empresa, apasionante y difícil, en la que la región aparece como la pieza clave de actuación; es la dimensión más óptima en cada momento para intentar, ensayar y actuar. Es el marco en el que mejor pueden expresarse en cada momento los equilibrios y desequilibrios de las fuerzas socioeconómicas; y es entonces cuando podemos constatar cuán lejos estamos ya de aquella visión estática de la región en la que se trataba de descubrir los equilibrios y contemplarlos.

El descubrimiento de lo funcional ha permitido, por consiguiente, desentrañar

los desequilibrios existentes e indicar que, conociendo las causas últimas, puede actuarse para corregir lo necesario. Estamos, pues, en una etapa sumamente dinámica en la que el dominio del hombre sobre el medio es tal que lo que ahora debe intentar es luchar contra los aspectos agresivos y descontrolados de un sistema económico que podría asimilarse al nuevo determinismo de la época.

¿Qué debe ser la geografía en estas coordenadas? Es evidente que nuestra disciplina debe adaptarse a nuestro tiempo para dar una respuesta a las angustias e interrogantes del hombre de hoy. No se trata de abogar exclusivamente por una vertiente aplicada de la geografía que, por otro lado, cuenta ya con inestimables pruebas de vitalidad (99). Se trata de que se afiance realmente como la ciencia del espacio, que explica su estructura, que formula leyes y que, en consecuencia, articula todo el entramado de relaciones que se dan en su superficie para contribuir a su ordenación. Es un cambio de perspectiva.

Como escribe H. ISNARD, "no es cosa de seguir oponiendo el hombre a la naturaleza: el hombre está en la naturaleza e introduce en ella el desorden para instaurar su orden. Allí donde interviene lleva la iniciativa, aunque no siempre puede escapar a la resistencia y a la revancha de fuerzas mal controladas. Pero, a fin de cuentas, sustituye los ecosistemas por geosistemas con un ordenamiento que lleva su inconfundible marca" (100).

De esta manera, entendiendo de forma ineludible el papel modificador del hombre en un contexto bien lejano al determinismo ratzeliano, pensamos con Isnard que "la geografía, para conservar su credibilidad, debe limitarse a su objeto propio: la ordenación del espacio por el hombre. Es un dominio que no le puede ser discutido y, además, la clasifica entre las ciencias humanas al lado de la antropología, la sociología y la economía. Esta especificidad le otorga un puesto en toda empresa de organización regional" (101).

Así enunciado el objeto de nuestra disciplina puede orillarse además, por inútil y estéril, el controvertido tema del método. Empirismo y deductivismo pueden y deben coexistir perfectamente al formar parte de un sistema de trabajo que estará marcado, finalmente, por los objetivos de la ordenación.

Para poder ordenar, que es una actitud prospectiva, es necesario conocer el comportamiento previsible de los distintos elementos que componen la estructura espacial. Este comportamiento no puede establecerse si no se conocen de antemano las leyes que lo rigen, de manera que la aproximación deductiva es claramente necesaria para poder planificar la ordenación. Sin embargo, la aproximación deductiva puede producirse no solamente por la formulación de una ley, digamos "ex nihilo", sino también mediante la reflexión proporcionada por la

observación empírica. Son dos caminos perfectamente válidos y, desde luego, complementarios.

De esta forma, el conocimiento geográfico no es un conocimiento "per se", tal como ha caracterizado la postura de algunos geógrafos que, quizá angélicamente, pretendían hacer una ciencia pura y desvinculada de utilidades posteriores. En realidad, desde los orígenes del hombre, éste ha tratado de asegurar su vida y la de sus descendientes, responder a necesidades crecientes y continuamente diversificadas de forma que el saber geográfico, a pesar de muchos geógrafos, ha sido utilizado por distintos poderes organizadores de la sociedad para ordenarla según unos criterios muy específicos (102).

En este sentido, se trata de situar a la geografía, y sobre todo al geógrafo, en un ambiente de conciencia de que su propio trabajo (independientemente de su situación entre los poderes reales de la sociedad) es fundamentalmente operativo; de que su investigación (al margen de que sea empírica o deductiva) debe contribuir a descubrir un entramado, el espacial, cuya trascendencia no es solamente intrínseca, sino relativa a las coordenadas del mundo contemporáneo en el que su objeto de estudio vuelve a estar, como siempre, en el centro de todas las preocupaciones.

11. EL GEOGRAFO, EL ECONOMISTA Y LA CIENCIA REGIONAL

Nos preguntábamos al comienzo de estas líneas acerca de las competencias pertinentes para poder ordenar el espacio y cómo geógrafos y economistas parecen ser los más enfrentados a la hora de las realidades. En qué medida y con qué bagaje metodológico puede el geógrafo escudriñar realidades que han sido diseñadas en un ámbito conceptual y finalista que, según parece, dista mucho de interesar a nuestra disciplina sin peligro de ser acusada de intrusa. Nos preguntábamos, finalmente, hasta qué punto los conceptos espaciales de ambas ciencias permitirían un diálogo positivo si, en una primera ojeada, parecían no traslucirse más que diferencias.

Creemos que estas interrogantes han sido contestadas en las páginas precedentes al abarcar una amplia visión, e incluso evolución, de lo que sustentan al respecto. No obstante, pensamos que es interesante intentar un resumen de aquellos puntos de contacto o diferenciación que tienen que ver cada día más en el ambiente interdisciplinar en que nos movemos.

En principio, de lo dicho hasta aquí puede deducirse que muchos de los ataques e incomprendimientos entre economía y geografía se basan en un olímpico (por no

decir interesado) y mutuo desconocimiento de su realidad y evolución. Subyace, en consecuencia, un afán de protagonismo exclusivista a la hora de dirigir y orientar los equipos y trabajos de ordenación territorial cuando, de hecho, se trataría de jugar el papel que específicamente le pueda corresponder a cada disciplina.

A este estado de cosas no es ajena la actitud de los poderes públicos de muchos países (entre ellos España) que, adoptando con la geografía una clara actitud de ignorancia, vienen privilegiando el papel de los economistas en los centros de estudio e, incluso, de decisión. Salvo en los países socialistas europeos, en los que se encuentra reconocido el papel del geógrafo como pieza importante en la ordenación espacial, en el resto, más que una incorporación de la geografía como tal, se ha producido la aceptación de geógrafos individuales avalados por su particular prestigio, lo cual encona aún más la situación por lo que supone de ausencia de clarificación de competencias.

El desconocimiento de ambas ciencias consiste, en definitiva, en la fijación de un conocimiento exclusivamente parcial; es decir, se critica a la geografía y a la economía por la manera de enfocar su objeto con moldes que ciertamente no son actuales. El problema es grave porque, de hecho, se está ignorando el avance de ambas disciplinas en los últimos treinta años; se las está juzgando con clichés desfasados y estereotipados. Y ésto, si es importante cuando es realizado por terceras personas, lo es aún más al tratarse de geógrafos y economistas.

En el caso de la geografía, que casi todo el mundo conoce por sus tempranos contactos en la enseñanza secundaria, el problema es de enorme trascendencia. "El análisis geográfico vulgar, tal como durante mucho tiempo ha sido practicado por unos geógrafos improvisados, que ofrecían una mercancía de dudosa calidad, extraída de compartimentos clasificados de antemano, continúa siendo todavía, con harta frecuencia, la única forma de geografía con que se ha enfrentado el público" (103). Sin embargo, lo grave es que no solamente el gran público, sino también personas muy cualificadas parecen ignorar la superación de "esa" geografía que aprendieron hace ya tiempo; no saben (o no quieren saber) "que los centros de gravedad de su investigación (la geográfica) están determinados por la coyuntura vital de la sociedad y la necesidad de actuar sobre ella" (104).

Ese es el caso de la mayor parte de los economistas, los cuales critican duramente la geografía tradicional simbolizando en ella a la geografía moderna demostrando así un desconocimiento sobre nuestra ciencia bastante considerable. K. DZIEWONSKI, hablando de Perroux, indica que éste distingue entre espacio "abstracto" y espacio "banal", en vez de decir "concreto" (ver apartado 4). "La

palabra "banal" tiene indudablemente implicaciones peyorativas y, de hecho, Perroux la emplea con ese significado... En sus obras ataca duramente la concepción de espacios geonómicos, a los que identifica con espacios banales, como implicados en la concepción tradicional del espacio absoluto. Pienso que no ha tenido en cuenta que los espacios geonómicos pueden definirse independientemente de la concepción del espacio absoluto. De la misma manera es necesario recordar que cada acción económica, cada espacio económico, incluso definido de forma más abstracta, no puede ser arrancado totalmente del espacio geonómico, ya que cada actividad económica concierne a una actividad material de producción, de intercambio y de consumo que tiene lugar dentro de los límites de un medio natural determinado, limitado siempre, en principio, a la superficie terrestre y, por consiguiente, geográfico" (105).

La respuesta de Dziejowski la suscribiría hoy el geógrafo peor dotado, pero es ahora cuando la geografía comienza a asimilar plenamente las consecuencias de la revolución cuantitativa de los años cincuenta. Mientras tanto, la inseguridad introducida por los nuevos métodos ha llevado a menudo a respuestas embrolladas, a diálogos de sordos y a enconamientos mucho más temperamentales que reflexivos.

Por su lado, la geografía ha hecho (y aún hace) frecuentemente gala de desconocimiento de la ciencia económica, o mejor, de ignorancia de muchas reflexiones de economistas que trabajan fuertemente preocupados por no desvincularse del mundo real. El ejemplo podemos tomarlo del Coloquio Internacional sobre Regionalización y Desarrollo celebrado en Estrasburgo en 1967 (106).

En la clausura, el geógrafo Guy LASERRE, abundando en ideas que denotan un juicio excesivamente tradicional declaraba: "Donde unos y otros coincidimos es precisamente al nivel de la región. El economista desciende hasta ese nivel y nosotros, por nuestra parte, ascendemos hasta el mismo. El economista va de lo general a lo particular y nosotros vamos de lo particular a lo general, cada uno con su método propio, el geógrafo mediante observaciones empíricas de un medio concreto y el economista mediante un modo de proceder deductivo y una actitud normativa. ¿Pero acaso se trata de la misma región? No lo creo. La región del geógrafo es un espacio concreto, la del economista es un espacio construido, representado por un modelo complejo, pero que jamás alcanza toda la complejidad de lo concreto" (107).

Por su parte, el geógrafo Et. JUILLARD, en el coloquio que siguió a la comunicación del economista J.C. Perrin, añadía: "Queda claro que la economía política es deductiva y normativa; se mueve con más soltura dentro de los marcos

nacionales; cuando condesciende a examinar las regiones considera las regiones tradicionales como algo carente de significación y constituye sus esquemas de desarrollo como si trabajara sobre una tabla rasa. El geógrafo, por su parte, arranca de lo particular; se eleva luego hasta los esquemas de generalización al nivel regional, pero se gana después a pulso el reproche de no ser más que un teórico" (108).

La respuesta de J.C. PERRIN fué clara: "Cuando dos disciplinas científicas, como la geografía y la economía, se han conocido mal durante largo tiempo, su aproximación no puede tener lugar más que a través de sucesivas puestas a punto de sus concepciones... El economista no puede aceptar que se reduzca su disciplina a una forma deductiva y normativa. No constituye esquemas de desarrollo como si trabajara en una tabla rasa. No minimiza el papel de las estructuras tradicionales. Intenta solamente volver a situarlas dentro del marco de un análisis dinámico".

Y finaliza: "Es indudablemente cierto que durante mucho tiempo, siguiendo a J. S. Mill, la economía política se ha manifestado voluntariamente como una disciplina deductiva y normativa. Pero esta actitud epistemológica errónea ha sido ya ampliamente superada, siendo conveniente no situar ya la ciencia económica, con respecto a la geografía, volviendo a caer en los moldes tradicionales de la oposición entre lo inductivo y lo deductivo. El análisis económico contemporáneo, como todo proceder científico, se realiza de una manera que hunde sus raíces en lo concreto, pero cuya fase esencial, desde el punto de vista científico reside en la elaboración analítica de los modelos. Los anteriores esfuerzos teóricos dan quizá algún avance al economista para hacer progresar esta parte decisiva de todo el análisis" (109).

Estos ejemplos pueden ilustrar el ambiente polémico en el que, en ocasiones, se desenvuelven geógrafos y economistas atacando posiciones que están en revisión, o totalmente superadas, desde posiciones en similares circunstancias.

Sin embargo en la perspectiva actual puede comprobarse, aunque la realidad vaya por detrás de las intenciones, que economía y geografía, aunque con objetos específicos diferentes, están cada vez más llamadas a colaborar estrechamente. Así, el espacio (independientemente de matices) interesa a ambas, aunque "el geógrafo se ocuparía de él en tanto que se encuentra diferenciado por la presencia y actitud del hombre, y el economista en tanto que se encuentra organizado, en función del máximo beneficio al menor coste, para satisfacer las necesidades del hombre" (110). El espacio es así para el geógrafo la materia prima concreta que el hombre utiliza en su actividad y que debe ser ordenada en su uso (no so-

lamente diferenciado), mientras que para el economista este mismo espacio es generalmente sinónimo de precios y costes.

Con todo, como ya se ha dicho, la colaboración se encuentra facilitada porque paulatinamente la geografía ya no se abstrae de los mecanismos económicos que rigen la utilización del espacio concreto y llega, finalmente, a expresar en un modelo parte de la compleja realidad. La economía, por su parte, no siempre exclusivamente ve al espacio concreto como expresión de precios o costes, sino también como soporte de hechos "extraeconómicos" que pueden alterar profundamente sus cálculos teóricos.

El acercamiento, por tanto, se realizará más fácilmente cuanto más cuerpo tomen estas dos posturas claves:

1. Búsqueda por parte de la economía de un contexto real, físico, en el que desenvolver los cálculos predictivos. Esta postura, no solamente favorecería una mejor ordenación del espacio, sino que además aumentaría considerablemente los porcentajes de acierto en determinadas proyecciones porque "lo cierto es que hoy la economía puede ignorar cada vez menos los hechos concretos" (111).
2. Orientación del trabajo geográfico sobre un espacio concreto (materia prima en vías de limitación) y una finalidad aplicable, cuya estructura debe desvelar el comportamiento de una serie de funciones que, interrelacionadas, expliquen el papel de un área determinada. Esta vía puede y debe coexistir (al igual que en economía) con aquellos otros trabajos que parten de la proyección de determinadas hipótesis expresadas en modelos. En ambos casos, la ordenación de ese espacial real sitúa a la geografía en el centro de la problemática contemporánea.

En este sentido, la moderna Ciencia Regional se configura como el lugar de encuentro de estas y otras muchas disciplinas al pretender abarcar una problemática que sobrepasa la competencia de ciencias aisladas. En España esta colaboración dista todavía mucho de ser real, no pasando en ocasiones de tímidos intentos que empiezan por un diálogo interdisciplinar a través de reuniones o revistas especializadas (112). Sin embargo, el ánimo de colaboración está abierto y ya resulta positivo poder leer incitaciones a la unidad en la ciencia regional de algunos destacados economistas.

Así, R. TRIAS FARGAS arguye que "si nuestra ciencia ha de ser normativa y aplicada y busca solucionar no sólo escuetos planteamientos de mínimos y máximos, con inclusión de la variable del espacio, sino temas de bienestar social e

individual en sentido amplio, en beneficio de un hombre situado en un territorio adecuadamente acondicionado, me parece cierto que nuestra ciencia, además de todo, ha de ser una ciencia interdisciplinar... Sería contraproducente que las políticas se basaran sólo en los estudios de los economistas, prescindiendo de los sociólogos, geógrafos, historiadores, etc." (113).

Por parte geográfica se piensa asimismo que allí donde ha existido colaboración en el campo regional la experiencia ha sido positiva. "La experiencia internacional demuestra que el pensamiento geográfico interviene fructíferamente en la planificación regional (los planificadores de la región son habitualmente economistas o ingenieros civiles); además, el olvido de aspectos geográficos puede producir consecuencias indeseables" (114).

Sería, pues, aleccionador que economía y geografía, transformadas profundamente muchas de sus concepciones, se unieran y complementaran en torno a la región, ese ente real e idealizado que se ha convertido en demasiadas ocasiones en arma arrojada. Nada pierde nuestra ciencia en reconocer que la aportación económica, aunque reciente, le ha sido muy beneficiosa; "su efecto sobre la geografía ha sido el de un catalizador. Tanto los geógrafos económicos como los geógrafos regionales se han visto sometidos al influjo de la bibliografía en la materia o atraídos a participar en una investigación regional interdisciplinaria de un nivel rigurosamente exigente. La labor en las zonas limítrofes ha resultado sumamente productiva, tanto en ideas como en nuevas técnicas" (115).

Ello es tan evidente que hasta geógrafos que podíamos considerar "clásicos", como el ya mencionado LASERRE, abogan por la colaboración: "¿Pero cómo no ver que la región del geógrafo y la del economista evolucionan una hacia la otra, puesto que el geógrafo presta cada vez más atención a las estructuras y al dinamismo y cada vez menos al trazado de los límites regionales, y el economista se ve inducido a hacer un análisis cada vez más afinado de las realidades del espacio regionalizado sobre el que trabaja? Esta es la razón de que la colaboración interdisciplinaria resulte tan vivificante" (116).

Por nuestra parte, sólo nos queda desear que estos buenos deseos se vean ratificados por una venturosa realidad.

Granada, Octubre de 1979

NOTAS

- (1) Ante la abundante bibliografía destacaremos: a) Historia económica: PONSARD, Cl.: "Histoire des théories économiques spatiales". A. Colin, Paris 1958. PERROUX, Fr.: "L'économie du XXe siècle". P.U.F., Paris 1964. (Versión española Ed. Ariel). PONSARD, Cl.: "Economie et espace". SEDES, Paris 1955. SCHUMPETER, J.A.: "Historia del análisis económico". Ariel, Barcelona 1971. GEMAHLING, P.: "Les grandes économistes". Sirey, Paris 1933. BARBER, W. J.: "Historia del pensamiento económico". Alianza Universidad, Madrid 1971. b) En el campo geográfico: CLAVAL, P.: "La pensée géographique". SEDES, Paris 1972. Id.: "Evolucion de la geografía humana". Oikos-Tau, Barcelona, 1974. Id.: "Pour le cinquantenaire de la mort de Paul Vidal de la Blache". Les Belles Letres, Paris 1968. MEYNIER, A.: "Histoire de la pensée géographique en France". P.U.F., col. SUP. Paris 1969. BALDACCI, O.: "Il pensiero geografico". Ed. La Scuola, Brescia 1975. QUAINI, M.: "La costruzione della geografia umana". La Nuova Italia, Firenze 1975. VAGAGGINI/DEMATTEIS: "I metodi analitici della geografia". La Nuova Italia, Firenze 1976. VILA VALENTI, J.: "¿Una nueva geografía?". Revista de Geografía. Universidad de Barcelona, 1971, núms. 1 y 2; 1973, núms. 1 y 2. CHORLEY, R. J.: "Nuevas tendencias en geografía". I.E.A.L., Madrid 1975. HAGGETT, P.: "Análisis locacional en la geografía humana". Gustavo Gili, Barcelona, 1976.
- (2) CHISHOLM, M.: "Geografía y Economía". Oikos-Tau. Barcelona, 1969. pp. 18-21.
- (3) SMITH, A.: "Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations". 1776. RICARDO, D.: "The Principles of Political Economy and Taxations". MILL, J.S.: "Principles of Political Economy". 1848.
- (4) MARSHALL, A.: "Principles of Economics". 1890. Citado por M. Chisholm. Traducción española en Ed. Aguilar. Madrid 1958.
- (5) BEAUJEU-GARNIER, Jc.: "La géographie: méthodes et perspectives". Masson. Paris 1971. Pág. 65.
- (6) VON THUNEN, J. H.: "Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft un Nationalökonomie". 1826-1863. Rostock, 3 Vols. Trad. francesa: Paris, Guillaumi, 1851-1857. Trad. inglesa: Oxford, Londres, Pergamon Press, 1966.
- (7) BEAUJEU-GARNIER, Jc.: Op. cit., pág. 65.
- (8) MARTINEZ CORTIÑA, R.: "Regionalización de la economía española". Conf. Española de Cajas de Ahorros. Madrid 1975. pág. 29.
- (9) WEBER, A.: "Über den Standort den Industrien". Tubingen 1909.
- (10) BEAUJEU-GARNIER, Jc.: Op. cit., pág. 66.
- (11) ISARD, W.: "Location and space-economy". New York, 1957. Citado por Martinez Cortiña, op. cit., págs. 33.
- (12) CHISHOLM, M.: Op. cit., pág. 67.

NOTAS

- (13) LOSCH, A.: "Die räumliche Ordnung der Wirtschaft". Jena 1940. Trad. española "Teoría económica espacial". El Ateneo, Buenos Aires 1957.
- (14) MARTINEZ CORTIÑA, R.: Op. cit., pág. 36.
- (15) BEAUJEU-GARNIER, Jc.: Op. cit., pág. 67.
- (16) CLAVAL, P.: "Les économistes, les géographes et la région". Revue Juridique et Economique du Sud-Ouest, núm. 3, pág. 256.
- (17) MARTINEZ CORTIÑA, R.: Op. cit., pág. 39.
- (18) ISARD, W.: "Location and space-economy. A general Theory Relating to industrial Location, Market areas, Land Use, Trade and Urban Structure", 1956, Cambridge, Mass, M.I.T. Press. "Methods of Regional analysis. An introduction to regional science". 1960. M.I.T. Press and John Wiley and Sons, Cambridge. Trd. española: "Métodos de análisis regional". Ariel, Barcelona, 1971
- (19) MARTINEZ CORTIÑA, R.: Op. cit., pág. 43.
- (20) MARTINEZ CORTIÑA, R.: Op. cit., pág. 43.
- (21) VILA VALENTI, J.: "¿Una nueva Geografía?". Parte I. Art. cit., pág. 31.
- (22) MARTINEZ CORTIÑA, R.: Op. cit., pág. 42.
- (23) PERROUX, Fr.: "L'Economie du XXe siècle". Op. cit., pág. 143.
- (24) PERROUX, Fr.: "Les espaces économiques". En "L'espace et les pôles de croissance", bajo la dirección de Jc. Boudeville. P.U.F., Paris 1968. Págs. 9-13.
- (25) BOUDEVILLE, Jc.: Sus obras más representativas son: "Les espaces économiques". P.U.F., Paris 1961. "L'espace et les pôles de croissance". Op. cit. "Aménagement du territoire et polarisation". M.Th. Génin/Lib. Techniques. Paris 1972.
- (26) Ver a este respecto a DZIEWONSKI, K.: "Théorie de la région économique", en "Mélanges offerts à O. Tulippe". Ed. Duculot, Gembloux 1967. Tomo II, pp. 545-557.
- (27) PERROUX, Fr.: "Les espaces économiques". Art. cit., pp. 6-9.
- (28) La exposición que sigue puede encontrarse en BOUDEVILLE, Jc.: "L'économiste et la région du géographe". Revue Juridique et Economique du Sud-Ouest, 1969, núm. 3, pp. 515-522. Una versión mucho más desarrollada y completa en "Aménagement du territoire et polarisation". Op. cit.
- (29) SCHAEFER, F.K.: "Excepcionalism in Geography", en "Annals of the Association of American Geographers". 1953. Vol. 43. Traducción española "Excepcionalismo en Geografía". Universidad de Barcelona. 1974, 2ª Edición. Notas introductorias y traducción de H. Capel.
- (30) MEYNIER, A.: "Histoire de la pensée géographique en France". Op. cit., pág. 37.
- (31) Destacaremos a DEMANGEON, A.: "La Picardie et les régions voisines". Paris 1905. BLANCHARD, R.: "La Flandre", Lille 1906. BAULIG, H.: "Le plateau central. Etude géomorphologique". 1937. BIROT, P.: "Recherches sur la morphologie des Pyrénées orientales franco-espagnoles", 1937. ESTIENNE, P.: "Le climat du Massif Central", 1956. DEFFONTAINES, P.: "Les hommes et leurs travaux dans le pays de la moyenne Garonne". Lille, 1932. CLOZIER, R.: "La gare du Nord", 1940.
- (32) BUNGE, W.: "Theoretical geography". Lund. The Royal University of Lund. Department of Geography. 1962.

NOTAS

- (33) CLAVAL, P.: "Evolución de la geografía humana". Op. cit., pág. 40. JUILLARD, Et.: "La Région. Contributions à une géographie générale des espaces régionaux". Ed. Ophrys. Paris, 1974. pág. 18.
- (34) JUILLARD, Et.: Op. cit., pág. 18.
- (35) GALLOIS, L.: "Régions naturelles et noms de pays. Etude sur le région parisienne". A. Colin. Paris.
- (36) CLAVAL, P.: Op. cit., pág. 79.
- (37) Tomado de "Geografía, ciencia humana", de R. Figueira. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1972. Pág. 31.
- (38) Citado sin referencia por L. FEBVRE en "La Terre et l'évolution humaine", pág. 434 y tomado de CLAVAL, P., op. cit., pág. 72.
- (39) JUILLARD, Et.: Op. cit., pág. 19.
- (40) MEYNIER, A.: Op. cit., pág. 100.
- (41) Este problema puede verse en SAENZ LORITE, M.: "Notas para una historia del pensamiento geográfico. Geografía sistemática y geografía radical". Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada. N^o. 7. Las ideas expuestas a continuación pueden seguirse en VAGAGGINI/DEMATTEIS, Op. cit., pp. 116-18.
- (42) MEYNIER, A.: Op. cit., págs. 105-106.
- (43) JUILLARD, Et.: Op. cit., pág. 32.
- (44) HETTNER, A.: "Die Geographie, Ihre Geschichte, ihr Wesen und ihre Methoden". Ferdinand Hirt. Breslau, 1927.
- (45) HARTSHORNE, R.: "The Nature of Geography". Association of American Geographers. Lancaster (Pa.), 1939.
- (46) CLAVAL, P.: Op. cit., pág. 109.
- (47) Claval, P., en su obra citada, segunda parte, cita a RUSKIN, J.: "Munera Pulveris". Londres, 1872. HOWARD, E.: "Garden cities of Tomorrow". Londres, 1902. GEDDES, P.: "City Development, a Study of Parks, Gardens, and Culture Institutes". Edinburgo, 1904.
- (48) VILA VALENTI, J.: en art. cit. I, menciona a SCHLUTER, O.: "Die Siedlungen in nordöstlichen Thüringen". Berlin, 1903. HASSINGER, H.: "Beiträge zur Siedlungs und Verkehrsgeographie von Wien". en "Mitteilungen der geographischen Gesellschaft. Wien". LIII, Viena, 1910. BLANCHARD, R.: "Grenoble", 1910. HASSERT, K.: "Die Staedte geographisch betraachtet". Leipzig, 1907. BOBEK, H.: "Innsbruck", en "Forschungen zur deutschen landes und Volkskunde". XXV, Stuttgart, 1928. DICKINSONS, R.E.: "The regional functions and zones of influence of Leeds and Bradford", en "Geography", XV, 1930, pp. 548-557. Id. "The distribution and functions of the smaller urban settlements of East Anglia", en "Geography", XVII, 1932. Pp. 19-31. CHABOT, G.: "Les villes. Aperçu de Géographie humaine". A. Colin, Paris 1948. GOTTMANN, J.: "Megalopolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States". New York, 20th Century Found. 1961.
- (49) VILA VALENTI, J.: Art. cit., págs. 19-20.

NOTAS

- (50) CHRISTALLER, W.: "Die Zentralen Orte in Süddeutschland". Jena Ed. Gustav Fischer, 1933. Trad. inglesa: "Central Places in Southern Germany". Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1966.
- (51) CHRISTALLER, W.: Op. cit. Citado por Vilá Valentí, J., art. cit., pág. 21.
- (52) Las ideas que se señalan a continuación pueden seguirse en POSADA, L.J.: "Los fundamentos económico-espaciales de la teoría de centros de desarrollo". En "Agricultura y Sociedad". Ministerio de Agricultura, n.º. 6, 1978. Págs. 153-157.
- (53) JOHNSON, J.H.: "Geografía urbana". Oikos-Tau. Barcelona, 1974. Págs. 140-142.
- (54) Citado por CLAVAL, P.: Op. cit., pág. 186.
- (55) BUCHANAN, R.O.: "The pastoral industries of New Zealand". Institute of British Geographers, n.º. 2. Londres, 1935.
- (56) CLAVAL, P.: Op. cit., pág. 183.
- (57) BERNAL, J.D.: "Historia social de la ciencia". Vol. 2 Ed. Península. Madrid, 1976, Págs. 32 y 34.
- (58) CHISHOLM, M.: Op. cit., pág. 39.
- (59) SCHAEFER, F.K.: Art. cit.
- (60) SCHAEFER, F.K.: Art. cit., págs. 36-37.
- (61) HAGGET, P.: "Análisis locacional..." Op. cit., pág. 29.
- (62) BUNGE, W.: "Theoretical geography", 1962. Op. cit.
- (63) Pueden citarse BERRY, B.J.L. y GARRISON, W.L.: "The functional bases of the central place theory", en "Economic Geography", XXXIV (1958), págs. 145-154. Id. "Recent developments of central place theory", en "Papers and Proceedings of the Regional Science Association", IV (1958), págs. 107-120. HARRIS, Ch.D. y ULLMAN, E.L.: "The Nature of cities", en "Annals of the American Academy of Political and Social Science", vol. CCXLII, 1945, págs. 7-17. ACKERMAN, E.A.: "Geography as a fundamental research discipline". Univ. de Chicago. "Research paper", n.º 53, 1958.
- (64) VAGAGGINI/DEMATTEIS: Op. cit., pág. 119.
- (65) VAGAGGINI/DEMATTEIS: Op. cit., págs. 120-122.
- (66) VILA VALENTI, J.: Art. cit., parte II, págs. 13-16.
- (67) FREMONT, A.: "La région, espace vécu". P.U.F., Col. SUP. Paris 1976, pág. 153.
- (68) ROCHEFORT, M.: "Les géographes face à la notion de région". En "Revue Juridique et Economique du Sud-Ouest", 1969, n.º 3. Págs. 507-513.
- (69) GEORGE, P.: "La acción del hombre y el medio geográfico". Ed. Península. Barcelona, 1970. Pág. 169.
- (70) BEAUJEU-GARNIER, Jc.: "La géographie: méthodes..." Op. cit., pág. 97.
- (71) LABASSE, J.: "La organización del espacio". Inst. de Estudios de Admón. Local. Madrid, 1973. Pág. 487.

- (72) BRUNET, R.: "Pour une théorie de la géographie régionale", en "La pensée géographique française contemporaine". Rennes 1972. P.U.B., pág. 654.
- (73) BRUNET, R.: "Les phénomènes de discontinuité en géographie". Paris. C.N.R.S., Mémoires et Documents, n° 7, 1967.
- (74) CLAVAL, P.: "Les économistes, les géographes..." Art. cit., pág. 529.
- (75) BOUDEVILLE, Jc.: "L'économiste et la...". Art. cit., pág. 519.
- (76) LABASSE, J.: "La organización del espacio". Op. cit., págs. 495-497.
- (77) GOTTMANN, J.: "L'aménagement de l'espace: planification et géographie". Cahier Fondation Nationale Sciences Politiques. A. Colin. Paris 1952. Citado por Beaujeu-Garnier, op. cit. pág. 102.
- (78) GOTTMANN, J.: "Essais sur l'aménagement de l'espace habité". Ed. Mouton. Paris 1966. Pág. 76.
- (79) JUILLARD, Et.: "L'Europe rhénane. Géographie d'un grand espace". A. Colin. Paris. 2ª Ed., 1968.
- (80) BOUDEVILLE; J.R.: "L'économiste et la...". Art. cit., pág. 518.
- (81) SORRE, M.: "Rencontre de la géographie et de la sociologie". Ed. Marcel Rivière. Paris 1957. Pág. 33.
- (82) JUILLARD, Et.: "La Région...". Op. cit., pág. 30.
- (83) BUNGE, W.: "Theoretical geography". Op. cit., pág. 22. Citado por Reynaud, A., en "La géographie, entre le mythe et la science". Reims 1974. Pág. 92.
- (84) BRUNET, R.: "Pour une théorie...". Art. cit., pág. 653.
- (85) Citado por Beaujeu-Garnier, Jc. Op. cit., pág. 100.
- (86) JUILLARD, Et.: "La Région...". Op. cit., pág. 37.
- (87) GEORGE, P.: "La acción del hombre..." Op. cit., pág. 176.
- (88) ROCHEFORT, M.: "Les géographes face à la...". Art. cit., pág. 507.
- (89) LABASSE, J.: Op. cit., pág. 491.
- (90) KAYSER, B.: "Geografía activa", bajo la dirección de P. George. Ed. Ariel. Barcelona, 1967. Pág. 326.
- (91) JUILLARD, Et.: Op. cit., pág. 36.
- (92) CLAVAL, P.: "Régions, nations, grands espaces. Géographie générale des ensembles territoriaux". M. Th. Génin. Paris 1968.
- (93) JUILLARD, Et.: Op. cit., pág. 32.
- (94) REYNAUD, A.: "La géographie, entre le mythe et la science. Essai d'épistémologie". Travaux de l'Institut de Géographie de Reims. n° 18019. 1974. Pág. 90.
- (95) REYNAUD, A.: Op. cit., págs. 91 y 92.
- (96) KAYSER, B.: Op. cit., págs. 323-324.
- (97) GOTTMANN, J.: "Essais sur l'aménagement de l'espace habité". Op. cit., pág. 9.
- (98) Esta temática puede verse en GEORGE, P.: "L'ère des techniques. Constructions ou destructions?". P.U.F. Paris, 1974.

- (99) El tema puede verse, entre otros, en: BOSQUE MAUREL, J.: "En torno a las posibilidades de aplicación de la Geografía". Homenaje a D. Amado Melón. C.S.I.C. Zaragoza, 1966. Págs. 203-213. CASAS TORRES, J.M.: "La geografía aplicada", en "Geographica", 1954, pp. 3-9. DUDLEY STAMP, L.: "Geografía aplicada". EUDEBA, Buenos Aires, 1965. GEORGE, P.: "Geografía activa". Op. cit. GOTTMANN, J.: "Essais sur l'aménagement de l'espace habité". Op. cit. LABASSE, J.: "La organización del espacio. Elementos de Geografía aplicada". Op. cit. PHILIPPONNEAU, M.: "La géographie appliquée", en "Géographie générale". Encyclopédie de la Pleiade. Ed. Gallimard, Bruges, 1966. Págs. 349-373. Id.: "Géographie et action. Introduction à la géographie appliquée". A Colin. Paris, 1960. VILA VALENTI, J.: "Algunos puntos de vista en torno a la geografía aplicada". Revista de Geografía, Universidad de Barcelona, 1968 nº. 1. Págs. 43-55.
- 00) ISNARD, H.: "L'espace du géographe". En "Annales de Géographie". nº. 462. 1975, pág. 174.
- .01) ISNARD, H.: Art. cit., pág. 175.
- (102) Acerca de la neutralidad de la ciencia puede verse: SONNATI, S.: "Ciencia y científicos en la sociedad burguesa". Ed. Icaria. Barcelona, 1977. Para el caso concreto de la geografía: LA-COSTE, Y.: "La Geografía: un arma para la guerra". Ed. Anagrama. Barcelona, 1977. Dirigida por el mismo autor debe consultarse asimismo los diversos números de la revista "Hérodote". Ed. Fr. Maspero, la cual recoge la tradición de "Antipode".
- (103) KAYSER, B.: "Geografía activa". Op. cit., pág. 359.
- (104) FIGUEROA, R.: "Geografía, ciencia humana". Op. cit., pág. 12.
- (105) DZIEWONSKI, K.: "Théorie de la région économique". Art. cit., pág. 548.
- (106) Centre National de la Recherche Scientifique: "Regionalización y desarrollo". Instituto de Estudios de la Administración Local. Madrid, 1976.
- (107) LASERRE, G.: "Regionalización y desarrollo". Op. cit., pág. 414.
- (108) JUILLARD, Et.: "Regionalización y desarrollo". Op. cit., pág. 353.
- (109) PERRIN, J.Cl.: "Regionalización y desarrollo". Op. cit., págs. 354-55.
- (110) FERROUX, Fr.: Citado por Beaujeu-Garnier. Op. cit., pág. 73.
- (111) TRIAS FARGAS, R.: "Orientaciones básicas para una política regional en España". En "Economía Regional en España". Servicio de Estudios en Barcelona del Banco de Urquijo. Moneda y Crédito. Madrid, 1975. Pág. 501.
- (112) En Andalucía ha sido creada con esta mentalidad la "Revista de Estudios Regionales" (Nº 1, enero-junio, 1978), bajo el patrocinio de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Málaga, el Instituto de Historia de Andalucía de la Universidad de Córdoba y los Institutos de Desarrollo Regional de las de Sevilla y Granada.
- (113) TRIAS FARGAS, R.: Art. cit., pág. 502.
- (114) BENCZE, I.: "Report on the meeting of section III. European Regional Conference of the International Geographical Union". En "Regional Studies. Methods and Analyses. Selected Papers". I.G.U. Budapest Conference. Budapest, 1974. Pág. 17.
- (115) HAGGET, P.: "Análisis locacional en la geografía humana". Op. cit., pág. 26.
- (116) LASERRE, G.: "Regionalización y desarrollo". Op. cit., pág. 414.